

**PRÁCTICAS Y SABERES COMUNITARIOS, UNA APUESTA POR LA
FORMACIÓN EN PROCESOS ORGANIZATIVOS RURALES: COLECTIVO
GUARDIANES DE SEMILLAS, GUADUAS CUNDINAMARCA.**



INFORME DE INVESTIGACIÓN PRESENTADO POR:

EDWIN LEONARDO TINJACÁ AGUACÍA

ASESORA:

GINNA CONSTANZA MÉNDEZ CUCAITA

**UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL – CENTRO INTERNACIONAL
DE EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO (CINDE)**

FACULTAD DE EDUCACIÓN

MAESTRIA EN DESARROLLO EDUCATIVO Y SOCIAL

BOGOTÁ D.C. 2023

A mi madre, hermanos y hermanas

A los y las integrantes del colectivo Guardianes de Semillas de Guaduas

A la memoria de mi padre

A la memoria de Mariela Bohórquez

AGRADECIMIENTOS

El presente informe ha sido producto de un trabajo de dos años que comenzó con mi participación en el grupo de investigación del cual hice parte en la Maestría en Desarrollo Educativo y Social. En ese proceso social, académico e intelectual he podido compartir con personas increíbles, profesionales de distintas áreas de la educación con los cuáles compartimos experiencias y reflexiones para construir desde la solidaridad mundo posibles. A Sonia Rodríguez y Luis Guillermo Agudelo mi más profundo agradecimiento por compartir su tiempo y conocimientos.

De igual manera, agradezco a la profesora Ginna Méndez por guiar y orientar este ejercicio y por compartir con los estudiantes de la maestría su trayectoria y experiencia en el campo educativo, que nos ha inducido a profundizar y descubrir nuevos caminos de investigación.

Finalmente, agradezco a mi familia por su apoyo incondicional y constante y hago un reconocimiento a los hombres y mujeres del colectivo Guardianes de Semillas, por su incansable labor de construir existencias y re-existencias en la ruralidad.

RESUMEN/ABSTRACT

El presente trabajo de investigación adelantado en el macroproyecto *Educaciones, pedagogías y desarrollos rurales*, de la Maestría en Desarrollo Social y Comunitario, da cuenta de las formas de entender los sentidos que se dan a las prácticas y saberes comunitarios desde el colectivo Guardianes de Semillas de Guaduas Cundinamarca, que definen un proceso de formación que se evidencia en las percepciones encontradas en las actividades que se establecen dentro de la organización. Por lo tanto, las acciones desarrolladas por el colectivo propician espacios de formación desde la apropiación del territorio y las estrategias comunitarias (*mingas*, encuentros) que le dan sentido a los saberes y prácticas comunitarias caracterizados.

The present research carried out in the macro-project Education, pedagogies and rural developments, of the Master's Degree in Social and Community Development, gives an account of the ways of understanding the meanings that are given to community practices and knowledge from the Guardianes de Semillas de Guaduas Cundinamarca, which define a training process that is evidenced in the perceptions found in the activities that are established within the organization. Therefore, the actions developed by the collective promote training spaces from the appropriation of the territory and community strategies (*mingas*, meetings) that give meaning to the characterized community knowledge and practices.

PALABRAS CLAVES/KEY WORDS: Saberes/prácticas; Territorio/Comunidad; Formación/Organización / Knowledge/practices; Territory/Community; Training/Organization

Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN	1
1. EL INICIO DEL PROCESO: SOBRE EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN Y SU APORTE EN LA EDUCACIÓN	5
1.1. Referentes desde Latinoamérica	5
1.2. Referentes desde Colombia: entre la institucionalidad y la educación propia. ..	7
1.3. Sobre este problema	10
1.4. Objetivo General	13
1.4.1. Sobre este problema	13
1.5. Justificación	13
2. NOTAS SOBRE EL CAMINO CONCEPTUAL Y METODOLÓGICO	15
2.1. Ruta conceptual	16
2.2. Ruta metodológica	22
2.2.1. Fases de la investigación	24
2.2.2. Recopilación	25
2.2.3. Descripción (relación categorial)	26
2.2.4. Análisis de la información	27
3. UNA APUESTA POR LA FORMACIÓN COMUNITARIA: GUARDIANES DE SEMILLAS DE LA VILLA DE GUADUAS	29
3.1. Guardianes de Semillas	29
3.2. Acciones del colectivo	31
3.3. Territorio/comunidad: donde las semillas renacen	32
3.4. Saberes/prácticas: acciones comunitarias en lo agroecológico	39
3.5. Formación/organización: un proceso educativo comunitario	47
4. CONSIDERACIONES FINALES	51
BIBLIOGRAFÍA	57
ANEXOS	63

LISTA DE FOTOS E IMÁGENES

Foto 1. Vista del interior del Patio del Moro	32
Foto 2. Vista de vivienda en la vereda el Hatillo, donde se realizó la primera minga	36
Imagen 1. Mapa de territorio elaborado por el grupo 1	35
Imagen 2. Mapa de territorio elaborado por el grupo 2.....	35

INTRODUCCIÓN

La presente investigación se enmarca en los procesos investigativos que se llevan a cabo dentro de la línea de investigación de Desarrollo Social, Comunitario y Políticas Públicas de la Maestría en Desarrollo Educativo y Social, configurados a través de tres macroproyectos: *Política social, conflictos y comunidad; Mujeres diversiones y desarrollos rurales y Educaciones, pedagogías y desarrollos rurales*. Específicamente, dentro del macroproyecto *Educaciones, pedagogías y desarrollos rurales*, cuyo objetivo es generar conocimiento socialmente pertinente con reconocimiento de los saberes y prácticas educativas, pedagógicas y de formación ético-política que promuevan e insten al Buen Vivir de las niñas, niños, jóvenes, familias y comunidades rurales en Colombia y América Latina.

Puntualmente, esta investigación busca, desde distintos horizontes epistémicos y teóricos, potenciar estudios acerca de los procesos formativos/organizativos en ámbitos rurales desde la perspectiva de los grupos involucrados y visibilizar alternativas para/desde la educación rural a partir de las prácticas y saberes comunitarios que en estos territorios se despliegan.

Los procesos de formación/organización y la relación con las prácticas y saberes comunitarios como campo de conocimiento se ha venido desarrollando desde el estudio de los movimientos y organizaciones sociales, los cuales han emprendido reivindicaciones por el territorio, la identidad, así como la afirmación de modos otros de vida que resisten frente a la hegemonía del capitalismo en sus múltiples expresiones. Si bien durante las décadas del 70 y 80 del siglo pasado hubo un paulatino fortalecimiento de movimientos sociales y una preocupación por nuevas formas de participación y representación de las comunidades rurales, es a partir de este siglo, con las agudas consecuencias de las políticas neoliberales en

los países latinoamericanos (crecimiento de la desigualdad y de los índices pobreza, altas tasas de desempleo, entre otros), cuando comienza una reactivación de diversas formas de movilización, organización y consolidación social (Torres 2021).

Las acciones colectivas y la participación social han ayudado a tramitar procesos políticos y cambios en las conceptualizaciones sobre lo rural y sus prácticas y saberes, ya que gracias a dichos procesos se logran posicionar el territorio y lo organizativo en la agenda pública de la ruralidad campesina colombiana, que generalmente había estado atravesada por lo agrícola y lo pecuario.

Estas formas de repensar la ruralidad han posibilitado la reafirmación de escenarios de reivindicación territorial, social y cultural de los procesos organizativos comunitarios rurales y de la importancia de sus prácticas, conocimientos y saberes comunitarios en los ámbitos educativos, económicos y políticos de las regiones.

Con lo anterior surge el interés investigativo de la presente investigación, que reflexiona sobre las experiencias de formación y participación comunitaria del Colectivo Guardianes de Semillas en la preservación y uso de semillas nativas y en la protección del territorio y espacios colectivos de algunas veredas de Guaduas Cundinamarca. Retomamos esta línea de comprensión atendiendo a que si bien existen formas de comprender la ruralidad y sus dinámicas en relación con lo productivo, también y más allá de eso, las organizaciones sociales/comunitarias rurales y/o campesinas desarrollan procesos al interior de sus territorios que no se reducen a la producción mercantil de bienes de primer orden y sugieren la consolidación de una formación política que dé cuenta de epistemologías propias, que sustentan sus prácticas y saberes comunitarios y sus acciones colectivas.

Para abordar estos postulados el presente informe de investigación está conformado por 4 capítulos; Capítulo 1: Planteamiento del problema, objetivos, antecedentes y justificación, Capítulo 2: Ruta teórica con categorías conceptuales y ruta metodológica, Capítulo 3: Resultados y análisis, Capítulo 4: Conclusiones o reflexiones finales.

En el primer capítulo se recopila y relaciona los contenidos trabajados concernientes con el problema de investigación y la conformación del interés de trabajo que se problematiza a partir de referentes teóricos y de los antecedentes investigativos.

El segundo capítulo aborda la situación desde el reconocimiento e interacción en la experiencia de campo y los actores involucrados, a través de una caracterización de los referentes conceptuales que enmarcan el planteamiento del problema, que llevarán a determinar las percepciones que, desde las epistemologías del sur y lo decolonial, puedan aportar al fortalecimiento de prácticas y saberes comunitarios y su correlato de formación/organización, conformando categorías compuestas que van a estar relacionadas con el fortalecimiento de los procesos colectivos para mejorar la educación rural. Asimismo, recoge la ruta metodológica de la presente investigación de corte cualitativo-interpretativo, que permitirá la descripción del colectivo desde su conformación hasta la implementación de estrategias que se vinculan con la formación/organización, analizando las experiencias que involucran prácticas comunitarias.

El tercer capítulo presenta los resultados investigativos, así como su correspondiente análisis, donde se plasma lo concerniente a la constitución del colectivo Guardianes de Semillas, las actividades que desarrollan desde donde el investigador participó y elaboró consecuentemente las relaciones categoriales y la puesta en práctica de los procesos de

formación que pretende evidenciar, para finalizar en el cuarto capítulo, con las conclusiones y aportaciones de la investigación que se presentan a manera de reflexión e interpretación de lo observado en el trabajo de campo, sobre los procesos de formación política y las prácticas sociales que intervienen en dichos procesos.

1. EL INICIO DEL PROCESO: SOBRE EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN Y SU APORTE EN LA EDUCACIÓN

Partiendo del ejercicio colaborativo dentro de la línea de trabajo en *educaciones rurales* del macroproyecto *Educaciones, Pedagogías y Desarrollos Rurales*, el presente proyecto de investigación parte de la revisión de una serie de investigaciones que tuvieran relación con acciones colectivas que implican procesos o intereses desde lo formativo o desde las prácticas y saberes comunitarios y su vinculación a las prácticas educativas, usando motores de búsqueda con bases de datos de acceso libre como Dialnet, Scielo, Google academic y los repositorios de la Universidad Pedagógica Nacional y del Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano – CINDE.

Las referencias consultadas se constituyen en recursos importantes para conformar puntos de comparación entre distintos procesos de organización política comunitaria y la forma en que han abordado el tema de la formación en sus contextos respectivos. Estas experiencias nos invitan a posicionar una nueva mirada sobre la educación rural y la posibilidad de establecer alternativas de vida ante la arremetida del consumo sin límites del capitalismo actual.

1.1.Referentes desde Latinoamérica

Durante las últimas décadas del siglo XX, las naciones latinoamericanas estuvieron inmersas en continuos debates entre las políticas neoliberales y el desarrollo social que no se traducían en bienestar social sino en desigualdad y pobreza, que seguía enfrentando gran parte de la población. Como respuesta, los movimientos sociales y organizaciones de base rural campesina han venido adelantando procesos organizativos que buscan cuestionar dichas

políticas en el ámbito educativo y asegurar la consolidación de prácticas educativas propias; un buen ejemplo en este tema lo constituye la organización de los Trabajadores Rurales Sin Tierra –MTS desde los procesos adelantados en Argentina y Brasil.

En esa medida, Soto (2020) agrupa en su trabajo el proceso de articulación de distintas organizaciones rurales a partir de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del campo – Vía Campesina (Cloc-Vc) concentrando su lectura en las dinámicas de la Unión de Trabajadores Sin Tierra –UST. Desde las Escuelas Agroecológicas de Argentina, nos muestra los rasgos políticos que se encuentran en el interior de sus prácticas educativas y que, como proyecto pedagógico, permite la emergencia de un horizonte de sentido político y contrahegemónico. El autor afirma que la gramática política del conjunto de prácticas de los movimientos sociales campesinos/rurales, constituyen una respuesta a los procesos de neoliberalización de los estados latinoamericanos, tendencia marcada desde la última década del siglo anterior y que da lugar a la construcción de poder popular a principios del siglo XXI.

Entre tanto, González Lozada (2019), para el caso brasileño, específicamente en Ceará, aborda las relaciones entre escuela, comunidad y movimiento en los procesos del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra –MTS, que articulan la participación de los sujetos pedagógicos en el proceso educativo y afirma que el MTS se configura como ejemplo por la manera como los movimientos sociales latinoamericanos formulan una educación propia como proyecto de carácter político a la vez que pedagógico, buscando conjugar las realidades rurales de las poblaciones campesinas, sus ritmos, e intereses, de tal manera que tanto la escuela como la comunidad sean a la vez atravesadas por las acciones político-pedagógicas del movimiento. Resalta la importancia de las luchas sociales para la

concreción de las demandas de las organizaciones y movimientos sociales, la apuesta agroecológica como modelo distinto de producción que respete el ambiente, entre otros desafíos orientados hacia la construcción de una educación en clave emancipatoria.

Los anteriores trabajos tienen gran relevancia para la presente investigación en cuanto permiten entender los procesos de formación/educación como un entramado de elementos o dimensiones de reproducción social campesina, a saber, el económico en tanto producción agroecológica; la dimensión política que favorece la idea de emancipación al interior de las comunidades; una dimensión social que permita hablar de una educación propia y de cara a las necesidades; y una dimensión cultural como proceso de territorialización (González Lozada, 2019), lo que sugiere una relación estrecha entre territorio-saberes/prácticas y formación/organización.

1.2.Referentes desde Colombia: entre la institucionalidad y la educación propia.

Para el caso colombiano, retomamos investigaciones que pretenden visibilizar procesos de formación dentro de organizaciones comunitarias rurales en clara confrontación con la educación rural tradicional, constituyéndose en prácticas de resistencia y contrahegemónicas. En esta línea de investigación aparecen los trabajos de Nydia Mendoza (2009; 2011; 2014), quien se involucra en procesos formativos que discuten las lógicas y modelos económicos hegemónicos, oponiéndose de esta forma a los modelos culturales que se despliegan en las sociedades actuales y que son normalizados.

En una línea similar, Pineda (2020), aclara que, si bien los saberes campesinos son producto de las relaciones culturales, ecológicas y éticas de las comunidades rurales con el

entorno que habitan, en ocasiones son vinculados con dinámicas económicas como bienes mercantiles.

Continuando con la línea argumentativa, hallamos otro grupo de trabajos que plantean un acercamiento a la implementación de la política educativa para la ruralidad campesina, dejando ver las lógicas productivas que se instalan en la escuela y que desconocen, ignoran y excluyen la capacidad de acción de las comunidades rurales. En detalle, los trabajos de Parra, Mateus y Mora, (2018); y Arias Gaviria, (2021), dan cuenta de ello al problematizar la aplicación del Programa de Educación Rural –PER y el Programa Especial de Educación Rural –PEER.

Parra, Mateus, y Mora (2018), cuestionan que la implementación del programa Educación Rural Fase I y II del Ministerio de Educación Nacional en colaboración con el Banco Mundial favorece en la ampliación de la cobertura en las zonas rurales significando el acceso a la educación de un importante número de estudiantes en las áreas más alejadas de los cascos urbanos, pero no evidencian una apuesta que proporcione una política pública, un marco normativo y un presupuesto para la educación rural.

En una línea similar, Arias (2014 y 2021), aborda la problemática sobre la identificación de la población rural referida únicamente a la producción agrícola y la complicidad en esta reducción de la política nacional de educación rural que desconoce el aporte sociocultural de los discursos, prácticas, procesos organizacionales y sistemas simbólicos que confluye en los escenarios donde discurre la vida rural, que tensiona la relación entre los saberes campesinos y el sistema educativo, así como la relación con la pedagogía y los currículos escolares. Extiende una invitación a contextualizar los modelos y programas que se implementa en lo

rural desde una base campesina, que tenga en cuenta los ritmos de vida en la ruralidad y desde ellos, pueda fundar el quehacer pedagógico.

Por su parte, el trabajo de Díaz (2021) se acerca a los procesos adelantados por un grupo de quince líderes en la construcción de paz situados en los Montes de María, Vichada y Cundinamarca explorando la creación y expansión de capacidades humanas que permiten hacer lectura de formas creativas y propias de formación alternativa; acercándose conceptualmente a las categorías de educación rural y liderazgo para la construcción de paz, desde una perspectiva cualitativa y haciendo uso de la teoría constructivista, la investigación permite fundamentar tres líneas de acciones vinculadas a la construcción de paz, en primer lugar la generación de las condiciones sociales, políticas, y formativas para la paz y la libertad, en segundo lugar la inspiración de un sentido de esperanza, pertenencia, e identidad en las comunidades locales, y por último, la activación de procesos de transformación personal, social, y política.

Por su parte, Castillo Guzmán y Triviño Garzón (2008), presentan la investigación desarrollada con maestros y maestras indígenas con quienes se abordó un trabajo que retomó sus narrativas y autobiografías alrededor de su lugar como maestros en la ruralidad. Se plantean elementos relevantes desde la conceptualización de lo que se ha denominado Educaciones Otras, entendidas como: la emergencia de experiencias educadoras como alternativa al dispositivo de escolarización oficial.

Los anteriores trabajos nos invitan a pensar en la reivindicación de la apuesta por construir contenidos que propendan por la afirmación positiva de la identidad, el rescate de la cultura, la promoción de sentido de pertenencia por su territorio. Una apuesta por pasar de los

aprendizajes memorísticos hacia aprendizajes colectivos que fortalezcan la indagación, la observación y conversación con otros, que a su vez tenga un sentido comunitario, que más allá de ceñirse a un currículo oculto, tenga origen en su contexto particular, el diálogo con la comunidad fortaleciendo la interacción con los diversos procesos cotidianos de su territorio.

Con base en estos antecedentes y por razones de proximidad y trabajos previos, desde el macroproyecto nos aproximamos a los procesos comunitarios de dos organizaciones sociales rurales que, si bien son de naturaleza diferente, estimamos la posibilidad de identificar, en sus procesos organizativos, experiencias de formación política con relación al territorio, la comunidad, sus saberes y prácticas comunitarias. En particular, el presente proyecto de investigación se acerca a la experiencia del Colectivo Guardianes de Semillas, que reúne más de 20 personas de 8 veredas del municipio de Guaduas Cundinamarca.

1.3.Sobre este problema

Llegamos así al contexto donde elaboramos el trabajo investigativo, entendiendo que el municipio de Guaduas, ubicado en el noroccidente del departamento de Cundinamarca, en la provincia de Bajo Magdalena, junto a Caparrapí y Puerto Salgar, es un espacio político-administrativo (oficialmente La Villa de San Miguel de Guaduas) creado en el siglo XVI y refundado en el siglo XIX (Meléndez, 1995; Hincapié, 1968). Este espacio tiene una gran importancia histórico-social y ambiental para el país, reconocida entre otras por el camino real que comunicaba el puerto de Honda con Bogotá durante el periodo colonial. Asimismo, cuenta con variados ecosistemas, gran biodiversidad, recursos hídricos y reserva forestal; también es conocida como una de las zonas de producción de café y panela más importantes

de Cundinamarca y como un territorio con una gran historia sobre las luchas agrarias, sociales y políticas.

En esta región del país el campesinado se ha organizado a partir de distintas dinámicas y problemáticas que eran recurrentes en el país: organizaciones campesinas en defensa de la propiedad de la tierra; sindicatos agrarios por mejorar condiciones laborales, entre otros. Como menciona la Comisión de la Verdad (2022), los campesinos se han unido a “numerosas organizaciones de orden nacional, como la Federación Agraria Nacional (Fanal) o la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), expresiones que desde diversas escalas muestran una tendencia continua del campesinado a organizarse desde lo local y regional hasta el ámbito nacional” (P. 35).

Estas luchas inician por las reivindicaciones por la tierra, pero también han desplegado iniciativas por la participación y la representación como sujetos políticos, por ejercer la autoridad en sus territorios y para lograr el reconocimiento oficial de sus proyectos comunitarios de desarrollo. “Estas luchas por la tierra, por la autonomía y la territorialidad, por la representación política y por un mayor reconocimiento como sujetos de derechos han sido profundamente afectadas por el conflicto armado” (Comisión de la verdad 2022. P. 37), pero también por las dinámicas económicas, políticas y sociales del neoliberalismo.

Siguiendo a Herrera Duque (2013) “el escenario de degradación de la guerra, el incremento de la desigualdad, la reprimarización de la economía y el achicamiento de la democracia, ha producido en diversas formas y contenidos una prolífica y permanente acción de los movimientos sociales” (p. 51), lo que ha permitido hacer visibles disputas y

contradicciones en torno a diversas problemáticas que determinan el curso del país y las posibles soluciones desde los territorios.

Es esa medida, el modelo económico y político que se impulsa para las áreas rurales se convierte en una amenaza no solo para la economía agraria de la región, sino también para las prácticas y saberes de sus pobladores. Las comunidades rurales ante estas amenazas se ven abocados a cambiar sus formas de producir, pero también a cambiar sus formas de vida o a desplazarse a centros urbanos.

Por tal razón, los saberes y prácticas de la ruralidad campesina colombiana se constituyen en lugar epistémico desde donde se enfrentan las lógicas hegemónicas que ven los procesos campesinos desde una visión economicista que restringe su actuar únicamente a lo agrícola y lo pecuario. Me interesa, por tanto, acercarme al proceso organizativo del colectivo rural Guardianes de Semillas de Guaduas Cundinamarca, como un medio favorable para la formación política y, por tanto, para determinar y caracterizar los sentidos que dicho colectivo rural establece a las prácticas y saberes comunitarios en el marco de su proceso formativo/organizativo.

Como se ve, hay elementos suficientes para situar el problema de investigación entre lo socialmente instituido y lo socialmente instituyente, advirtiendo que si bien existen formas de comprender lo rural y sus dinámicas en relación a lo productivo, asimismo, las organizaciones sociales/comunitarias campesinas fomentan cambios al interior de sus territorios que no se reducen a la producción mercantil de bienes de primer orden y proponen procesos de instrucción política que dan cuenta de epistemologías propias, que sustentan sus prácticas-saberes comunitarios y sus acciones colectivas.

En tal sentido, se pretende agudizar la mirada desde la investigación, alrededor de las prácticas comunitarias que dan vida a sus comprensiones cosmogónicas, epistémicas y políticas en los territorios, aceptando la incidencia de los saberes, tradiciones, y conocimientos que en la singularidad de las comunidades permiten afirmar las manifestaciones de su diversidad. Por tal razón, la pregunta que nos orienta dentro del macroproyecto es: ¿Qué caracteriza las prácticas y saberes comunitarios de las organizaciones sociales localizadas en los municipios de San Carlos –Antioquia y Guaduas –Cundinamarca que configuran procesos de formación política?

1.4.Objetivo General

Caracterizar las prácticas y saberes culturales que dan lugar a procesos formativos en el colectivo rural Guardianes de Semillas, del municipio de Guaduas (Cundinamarca).

1.4.1. Objetivos Específicos

- Identificar los sentidos que el colectivo rural Guardianes de Semillas le otorga a las prácticas y saberes culturales.
- Comprender los procesos de formación política que se configuran al interior del proceso organizativo del colectivo rural Guardianes de Semillas.

1.5.Justificación

Ya que el grupo de trabajo que se vinculó a este ejercicio investigativo se posicionó en la línea de trabajo *Educaciones y pedagogías rurales* (una de las tres líneas dentro del macroproyecto), cuyo propósito es *generar conocimiento social de manera participativa*,

crítica desde perspectivas plurales, diversas y con carácter situado que dé lugar al reconocimiento de saberes originarios y populares que faciliten procesos de visibilización, transformación social y análisis e incidencia en política pública, la justificación de la investigación planteada está dada no sólo por la importancia disciplinar del problema en cuestión, sino por la pertinencia social y académica de la relación entre formación y prácticas comunitarias.

Las distintas prácticas y saberes que las comunidades y colectivos poseen y despliegan, influyen de manera determinante en la vida de personas que, ante las dinámicas sociales contemporáneas que privilegian lo económico sobre las demás dimensiones de la vida, se han visto en la necesidad de organizarse para denunciar las situaciones que afectan de manera negativa sus espacios vitales y la vulneración de sus derechos; y aunque las explicaciones académicas no necesariamente resultan en la solución de problemas prácticos contiguos, pueden constituir una importante herramienta de análisis que en un futuro contribuya con la discusión acerca de la pertinencia de incluir dichos saberes en las prácticas educativas rurales.

En esa medida, el abordaje del problema, la caracterización de prácticas y saberes comunitarios y de los colectivos rurales en particular, la propuesta teórica y metodológica adoptada para tal fin, así como la relación de las territorialidades ejercidas en Guaduas, se constituyen en un sencillo pero significativo aporte para las disciplinas educativas y sociales, que además invita a la posibilidad de plantear nuevos problemas de investigación relacionados no sólo con el problema planteado, sino con el tema de la educación rural en general.

2. NOTAS SOBRE EL CAMINO CONCEPTUAL Y METODOLÓGICO

Desde una perspectiva analítica, los procesos que se vienen presentando en el municipio de Guaduas y las acciones del colectivo Guardianes de Semillas para la recreación de prácticas y saberes comunitarios enfocados en la preservación de semillas, el fortalecimiento de prácticas agroecológicas y el uso adecuado de los ecosistemas, y su aporte en la construcción de procesos de formación, dan a las disciplinas educativas y sociales interesantes preguntas para indagar en temas como la identidad, el territorio, la memoria, los saberes comunitarios y los procesos de formación no institucionales que le dan fuerza a los enfoques participativos y solidarios.

En esta medida, desde el macroproyecto se ha considerado importante trabajar desde y junto a la perspectiva de las epistemologías del sur, para resaltar la puesta en práctica de un paradigma que descubre que la construcción de la realidad social supera la cimentación que desde occidente y el pensamiento colonial se ha hecho de la misma (De Sousa Santos, 2011). A partir de aquí, el presente proyecto se ha situado en la relación entre formación, territorio y comunidad, entendiendo que las prácticas y saberes comunitarios que sostienen procesos de formación u organización están presentes y funcionan desde distintos espacios socioculturales en las organizaciones sociales.

Siguiendo estos parámetros de las epistemologías del sur, evidenciamos cómo los elementos conceptuales que se utilizan para el análisis en la presente investigación permiten una aproximación a modos de vida alternativos a lo institucionalmente instituido, lo que Arturo Escobar (2014), ha definido como la existencia y re-existencia del pluriverso. Con base en lo anterior, es importante comprender que los procesos donde se recrean prácticas y

saberes comunitarios están relacionados con los procesos formativos/organizativos, en espacios históricos concretos y con las reflexiones que ello genera.

Partiendo de lo anterior, es preponderante entender qué es y qué factores componen los procesos de formación comunitaria, ya que este es el centro que permite enlazar los saberes y prácticas comunitarias con la educación en territorios históricamente construidos. Para ello ligamos de manera intencional categorías de análisis en cuanto los hallazgos teóricos y las dinámicas en el trabajo de campo nos llevaron a preponderar estas relaciones para ampliar la comprensión del fenómeno social abordado. De esta forma, el proyecto considera importantes las siguientes categorías orientadoras: *Territorio-Comunidad*; *Prácticas-Saberes comunitarios* y *Formación-organización*.

2.1.Ruta conceptual

Aunque el concepto tiene su origen en la geografía política y en las perspectivas de los movimientos sociales indígenas, el territorio se ha vuelto materia de reflexión desde distintas disciplinas, situando a la categoría en amplia utilización por el movimiento social, la academia o las políticas públicas, encerrando diversas discusiones con distintos matices. Para el presente proceso investigativo, entendemos ***Territorio-comunidad***, como categoría compuesta al centrar nuestro proceso investigativo en la relación entre lo histórico, lo sociocultural, lo geográfico y lo natural/físico, en espacios apropiados y recreados por las comunidades.

En este entendido, partimos de asumir una posición contraria a las perspectivas que ven el territorio como algo externo a la sociedad, susceptible de controlarse, usarse, aprovecharse, vivirse, pero sin ser parte de las relaciones sociales que los grupos crean y recrean. Lo anterior

tiene una relación con los planteamientos de Escobar (2014), para quien el territorio es un entramado relacional, histórico y múltiple, lo que se ha catalogado como el *giro territorial* desde distintas disciplinas. Los trabajos de Escobar se centran en las relaciones que establecen las comunidades negras del Pacífico colombiano con su espacio de vida, lo que ha llevado a fortalecer la idea de un territorio ligado a prácticas identitarias que, al igual que con el territorio indígena, tienen una marca étnica fundamental.

En esta medida, creemos conveniente reafirmar el principio de estos trabajos que otorgan al territorio la existencia de un sujeto colectivo que ejerce sobre el mismo una relación de apropiación simbólica y material, la cual necesariamente establece los límites y términos en que se desarrollan las relaciones de cualquier tipo (económicas, culturales, sociales) al interior del mismo, pero también creemos conveniente otorgar una particularidad a los territorios donde se estableció el trabajo investigativo, que no necesariamente está vinculada con aspectos cosmogónicos o ancestrales étnicos, pero si históricos y socio-culturales.

Por tal razón, nos acogemos a algunas propuestas que complementan esta visión y que pueden otorgar un carácter rural campesino a la definición acuñada (Ulloa 1996; Montañez 2001), entendiendo que la interacción que establece el ser humano con el medio, es decir la relación recíproca entre humano y naturaleza, le otorga un carácter comunitario que pretende la presente investigación. De esta forma, lo que define al territorio rural campesino, es efectivamente la existencia de un grupo social rural con posibilidades de definir los límites y alcances de las relaciones sociales en el territorio, que van desde las relaciones productivas, pasando por los saberes y tradiciones, hasta la promoción de modos de consumo y de vida saludables, la protección del medio ambiente y la búsqueda por prácticas productivas más

sostenibles, que responden a un proceso más profundo de transformación histórica del campesino.

Como sugiere Cely (2017), lo anterior es un referente “para pensar el territorio rural campesino como la expresión política de una comunidad rural, en el sentido en que prescribe un régimen de regulación de bienes que trascienden el predio individual y que conciernen a todos quienes habitan el espacio geográfico en cuestión” (P. 66), reafirmando el elemento que está presente en los estudios de Escobar (2014), que establece la preponderancia de un sentido colectivo frente al individual, y que dan lugar a *entramados comunitarios*, o multiplicidad de mundos de la vida humana, en donde se construyen lógicas opuestas al capital. Al respecto el mismo Escobar menciona:

“La propuesta del sistema comunal propende por el desplazamiento progresivo de la economía capitalista y de la democracia liberal representativa para dar paso a formas comunales de economía y autogobierno, así como el establecimiento de mecanismos de pluralismo cultural como base para una genuina interculturalidad entre los diversos sistemas culturales” (2014, p. 51).

Al mismo tiempo, enlazando con algunos elementos de Torres (2019), comprendemos que lo territorial-comunitario es un proceso de vida en resistencia, opuesto y propositivo frente a la hegemonía del capital, enfatizando tres características que le dan mayor amplitud a la categoría propuesta en la presente investigación: *Comunidad como interpelación y alternativa al capitalismo*; *Comunidad como vinculo y sentido inmanente (nos-otros)*; y *Comunidad como potencia instituyente*.

De esta manera, el *territorio-comunidad* implica a su vez construir alternativas desde los grupos sociales que brindan otras formas de percibir su territorio y reconocer la fuerza que como sujetos pueden tener en este, lo que en palabras de Torres (2019), "es al mismo tiempo, un modo de vida ancestral, un conjunto de prácticas e instituciones que reviven y recrean ese legado en contextos populares rurales y urbanos y una potencia instituyente portadora de alternativas a la racionalidad capitalista" (p.171).

En esa medida, cuando hablamos de ***Práctica-saberes comunitarios***, nos referimos a elementos fundamentales de la recreación del territorio, por lo cual esta se plantea como otra categoría que se abordó en la presente investigación. Siguiendo lo planteado por Mejía (2022), con relación a la práctica social como *lugar epistémico*, consideramos oportuno rescatar la dinámica creadora de los colectivos desde sus prácticas como potencia reflexiva y subjetiva que consolida una apuesta organizativa comunitaria.

En dicho sentido, asumimos que entrar en dialogo con las prácticas y saberes culturales significa reconocer que existe una permanente disputa entre las prácticas y saberes disciplinares de la ciencia moderna y las que se suelen catalogar como prácticas y saberes tradicionales. Desde allí, la universalización de la verdad y la sistematicidad de conocimiento científico han negado otras maneras de ser, conocer y estar con el mundo, lo cual invisibiliza la diversidad que se hace manifiesta en el saber que circula en los contextos territoriales, imposibilitando un dialogo, encuentro y reflexión común con formas otras de conocimiento que también re- existen.

A partir de relaciones participativas y horizontales, reafirmamos el trabajo investigativo desde las prácticas comunitarias y consideramos a partir de ellas, una forma alternativa de

estructuración y producción de conocimiento que se diferencie de las pretensiones universalistas de la ciencia moderna. Lo anterior pretende un empoderamiento de las poblaciones rurales para contrarrestar las percepciones arraigadas en el individualismo y la competencia, propias de las lógicas economicistas modernas.

En esa medida, se evidencia cómo la tradición y el saber construyen nuestras relaciones con lo otro, los otros y con los ambientes que habitamos, y cómo pueden ser lugares donde se despliegan las múltiples potencialidades de los constructores de realidad. Por lo demás, siguiendo con Mejía (2022), la práctica es entendida,

“como una actividad humana desde sus capacidades plenas, en la cual las personas, los grupos, desarrollan sus habilidades, explicitando por su conducto sus visiones del mundo, sus intereses y sus contextos de tradición y apropiación, en los cuales exteriorizan toda su potencia, en cuanto muestra la actividad humana y sus múltiples determinaciones, siendo la unidad menor de la acción, la cual al explicarse tiene que dar cuenta de cómo ella misma recrea saberes y conocimientos para darles respuesta a los contextos, a los territorios y a la manera cómo los sujetos actúan entre ellos a partir de sus preconceptos y concepciones del mundo, que se reconocen como formas articuladas de saberes no de ignorancia, como tradicionalmente se mira desde los mundos de las disciplinas.” (P. 26).

Se asume desde luego que, en las prácticas comunitarias, se enlazan saberes y sentidos que los mismos actores les otorgan; allí afirman que saber, experiencia, acción, conocimiento y tradición no son conceptos indiferentes de la realidad, sino que consolidan un proceso epistemológicamente vivo, que les concede el re-existir política y culturalmente frente a la invisibilización de su potencia.

Finalmente, profundizamos en la categoría *formación-organización*, la cual fue propuesta a partir de los supuestos de Cabaluz (2015), quien adoptó el método de análisis de Freire y Dussel. En este sentido, se parte de la premisa Freiriana que considera la educación como un proceso social entre sujetos, saberes e instituciones, lo que nos lleva a reconocer la formación como un proceso que también está dotado de dimensiones éticas y políticas, en las que se recorre el sentido y las reflexiones.

En definitiva, así comprendida la formación política, es una invitación al encuentro y a la movilización colectiva que requiere no solo compromiso, sino vínculo y sentido de pertenencia, como espacios de diálogo, escucha, reflexión y problematización que surgen en lo cotidiano de las escuelas, talleres, reuniones y jornadas comunitarias, que a su vez reconfiguran lugares y espacios simbólicos de significación para el sujeto. En este sentido, la formación política es una herramienta movilizadora para un proceso de construcción de subjetividad que involucra las memorias, las trayectorias y la historicidad de los sujetos colectivos que buscan cada vez más reconstruir y recuperar sus saberes y formas de vida que contribuyan a la formación de proyectos sociales que dignifiquen sus territorios.

Dicho esto, el interés formativo/organizativo se enfoca en procesos que permitan comprender las causas estructurales de los problemas sociales, buscando facilitar el desarrollo de las dimensiones éticas y estéticas de los individuos y las comunidades para generar acciones concretas, con el propósito de cultivar una conciencia plena y crítica.

También cabe decir que en el proceso de organización comunitaria se descubren de manera escindida las claves para entender las crisis civilizatorias, climáticas, económicas, etc., así como alternativas de solución a sus complejos impactos. La *formación/organización*

puede entonces ser entendida como el oficio mediante el cual se unifican los entendimientos difuminados y las alternativas propuestas por las organizaciones y movimientos sociales frente a las crisis.

Resta agregar que la formación/organización requiere tiempos y espacios específicos en los que detenerse para la reflexión y problematización de las acciones y los aprendizajes colectivos que de ellas se derivan; además, se da en un contexto destinado a espacios comunitarios de contacto cotidiano, permitiendo así la vinculación de la práctica cotidiana con el proceso de formación política. Este último está directamente relacionado con el compromiso organizativo de la comunidad, pues son los saberes y prácticas comunitarias, así como la comprensión de la crisis, sus alternativas y respuestas a partir de su propia epistemología, las que constituyen y configuran escenarios de formación.

2.2.Ruta Metodológica

Para llevar a cabo los objetivos de la presente investigación, se elaboró una propuesta metodológica que, enfocada en la contextualización de las prácticas y saberes y los procesos de formación política al interior de organizaciones sociales, le otorga un papel importante a la perspectiva interpretativa con técnicas etnográficas y a los ámbitos de la vida comunitaria como espacios clave de observación, lo anterior ligado a técnicas participativas, como una apuesta político-pedagógica y pedagógico-política de construir conocimiento conjuntamente.

Con lo anterior, la investigación se sostiene con base en la perspectiva de las epistemologías del sur al considerar la emergencia de formas Otras de construir conocimiento y entender la realidad social. Desde este entendido, partimos desde la investigación cualitativa e interpretativa, y desde allí de las técnicas etnográficas para investigar junto con

las organizaciones sociales, sus prácticas comunitarias consideradas como lugar epistémico para la producción de saberes y conocimientos y, por lo tanto, para abordar la realidad.

Así, siguiendo el desarrollo de una práctica investigativa dentro de procesos organizativos con métodos cualitativos, nos ubicamos en la etnografía como práctica reflexiva en la que la realidad es entendida no como algo dado sino como una construcción y deconstrucción permanente de los participantes y sus prácticas.

Nos apoyamos en las técnicas etnográficas, reconociendo que la construcción del conocimiento es un ejercicio dialógico que permite reconfigurar las formas de representación de la propia comunidad a partir del trabajo de campo, y fortalecer y enriquecer nuestros métodos y prácticas de conocimiento (Vasco, 2002), afirmando un énfasis particular en la observación participante y el diálogo de confrontación, que invita al cotejo del conocimiento entre dos grupos sociales a partir del diálogo que implique acción, para transformar las condiciones adversas del orden social.

En conjunto, consideramos la relevancia de este enfoque participativo, ya que proporciona un espacio para la reflexión sobre lo que está sucediendo dentro de las organizaciones sociales. En sus procesos comunitarios, las organizaciones construyen y problematizan sus realidades afirmando sus identidades y el alcance significativo de su trabajo, considerando los saberes y prácticas comunitarias como elementos primarios del proceso.

En suma, reafirmamos como parte de nuestra formación a nivel de maestría, hemos establecido nuestro interés metodológico en un carácter participativo, percibiendo que a partir de este enunciado se teje también el discurso epistemológico de propuesta para la investigación y la acción, como una especie de búsqueda de alternativas a nuevos

interrogantes y cuestionamientos que surgen al comprender la realidad social desde prácticas y saberes que se sitúan en contextos determinados. En efecto, estudiar la práctica social es reconocer y confrontar las jerarquías sociales y culturales afirmadas por el proceso de colonización, y reconocer la importancia de la narrativa, el lenguaje y las formas de sociabilidad configuradas en las organizaciones.

En concordancia, además de entrevistas, observación activa en muchas reuniones comunitarias y tomas de notas en diarios de campo, usamos ejercicios de mapas sociales y círculos de la palabra, para acercarnos a las estrategias y las relaciones que se tejen en las comunidades y sus territorios, orientando prácticas y saberes comunitarios, que apuntan a procesos de formación política.

2.2.1. Fases De La Investigación

Las fases investigativas aplicadas en el proyecto son las siguientes:

- Concertación con el Colectivo: definición de trabajo en Guaduas y el Colectivo Guardianes de Semillas, acuerdos en la participación.
- Observación/Participación directa: recorridos, aplicación de instrumentos de información; encuentros culturales.
- Conversatorio y entrevista informal a miembros y a participantes del Colectivo, para conocer las percepciones del grupo con relación a: territorio, formación y prácticas comunitarias.
- Resultados y análisis de los datos compilados.

2.2.2. Recopilación.

A continuación, hacemos mención de algunos de los horizontes de sentido que dinamizaron la aplicación de dos instrumentos con el colectivo Guardianes de Semillas y que sin duda fueron alimentados en la experiencia misma del encuentro.

Con la *cartografía social*, los participantes de los grupos focales construyeron una descripción del espacio geográfico referenciando, en primer término, límites, caminos, cuencas y ríos de importancia y, en segundo término, un retrato del territorio desde la ubicación de los actores más influyentes, los espacios comunitarios que sirven para el encuentro, los lugares de trabajo -indicando las actividades productivas- y la localización de escenarios cargados de valoraciones emotivas, tales como la confianza, la protección, el cuidado, entre otros.

El *círculo de la palabra* nos acercó a la comprensión que el colectivo tiene sobre la comunidad y cómo esta se expresa a través de sus procesos organizativos y acciones colectivas. Si bien este instrumento fue desarrollado por los investigadores como una herramienta para activar la memoria por medio de una galería fotográfica (ejercicio que funcionó en otro territorio donde se implementó el macroproyecto), para el caso de Guaduas se subordinó a la participación en la *minga*¹ comunitaria que fue programada por el colectivo

¹ Tomando como referencia el concepto indígena de minga, el colectivo Guardianes de Semillas lo ha reafirmado en su proceso de formación/organización como elemento preponderante que permite la asimilación de saberes, conocimientos, prácticas a partir del trabajo colectivo en las veredas. En especial, su uso viene proyectado desde los intereses que los integrantes llegados desde las ciudades, suman a las acciones del colectivo.

y desde aquí incentivar la narración de situaciones y acontecimientos en los que la organización social/comunitaria expresa sus saberes y conocimientos sobre el territorio.

Asimismo, se realizaron entrevistas que permitieron a algunos integrantes del colectivo hablar de manera espontánea de sus experiencias, convirtiendo el encuentro en una conversación fluida y donde se da lugar a disgregaciones, que pueden conducir a nuevos caminos que con otras técnicas no podían percibirse.

Sostenemos que estos instrumentos nos permiten tanto a nosotros como a las organizaciones y comunidades con epistemologías propias, caracterizar los sentidos que respaldan sus prácticas y saberes comunitarios presentes en las acciones colectivas y procesos organizativos que, además, favorecen en la articulación de escenarios comunitarios para la formación política.

2.2.3. Descripción (relación categorial).

Con la información obtenida, se realizó un proceso de transcripción, para clasificar los contenidos de éstas, según los fundamentos de las categorías planteadas: territorio-comunidad, prácticas-saberes comunitarios y formación-organización. Posteriormente, se tabuló en una matriz diseñada para el análisis categorial.

Siguiendo la metodología cualitativa y el paradigma interpretativo/participativo, para los procesos de consecución y comprensión del problema de investigación observado en los acontecimientos evidenciados dentro de las dinámicas del colectivo, se hizo indispensable la consolidación de una matriz que permitiera visibilizar de manera organizada las categorías

conceptuales, para comprender los procesos adelantados por el Colectivo Guardianes de Semillas.

2.2.4. Análisis de la información.

Una vez clasificada la información en la matriz, se procede al análisis de las narraciones correspondientes a cada una de las categorías y su relación intrínseca que permite evidenciar los procesos de formación Otros que se despliegan en los colectivos sociales. Para elaborar el presente documento, se analizaron los resultados del acompañamiento en las distintas actividades que participamos y las percepciones que esta investigación recogió en el marco de la formación en ámbitos rurales, para enlazar los conocimientos encontrados en las entrevistas, los instrumentos participativos y la construcción del marco epistemológico del trabajo.

Comparados los relatos con las categorías, se establecieron las relaciones entre uno y otro y se define el entramado de prácticas y saberes que desarrolla el colectivo, que pudo ser evidenciado en la práctica investigativa y que tiene repercusiones en la misma, al construirse un nuevo conocimiento a partir de la relación entre investigadores y sujetos políticos que quieren transformar la realidad.

Desde los relatos se trabajó en una construcción narrativa que apuntara a la intención de la investigación para entender las formas de construir procesos de formación desde las acciones en colectivo, rescatando las experiencias y los saberes de cada participante, en donde, esta forma de educación no corresponde necesariamente a los lineamientos tradicionales de un currículo establecido. Estas apreciaciones son producto de las experiencias en y desde un trabajo de campo que se vincula paulatinamente, y de acuerdo a

las dinámicas del ejercicio investigativo, con la comunidad y el Colectivo Guardianes de Semillas.

3. UNA APUESTA POR LA FORMACIÓN COMUNITARIA: GUARDIANES DE SEMILLAS DE LA VILLA DE GUADUAS

En este apartado se hace un pequeño esbozo del Colectivo Guardianes de Semilla, su relacionamiento con otros grupos del municipio de Guaduas y la importancia de este entramado colectivo y su trasegar en la búsqueda de procesos de formación comunitaria que se relaciona con las categorías visualizadas para la presente investigación.

3.1. Guardianes de Semillas

El Colectivo Guardianes de Semillas hace parte de una serie de organizaciones sociales de Guaduas Cundinamarca que, junto con otros colectivos como Red Fibras o Fundación J David Rubio, pretenden visibilizar y fortalecer procesos comunitarios. Esta red de colectivos viene desarrollando una serie de actividades de recuperación de las memorias e historia del municipio, a partir de la puesta en marcha de actividades artísticas, sociales y ecológicas que generan procesos de formación y organización en zonas rurales y urbanas del municipio.

El colectivo Guardianes, además de las reuniones y actividades conjuntas con las demás asociaciones en este espacio, funciona bajo unos acuerdos establecidos en reuniones de trabajo mensuales o actividades programadas para prácticas agroecológicas, donde cada integrante realiza diversas acciones según sus saberes, experiencias y dinámicas sociales, enlazando sus actividades cotidianas con los ejercicios de formación y organización que el colectivo genera.

De acuerdo a las conversaciones sostenidas con Solmar y Anyela, dos de sus fundadores, el colectivo Semillas tuvo su origen a partir del interés y la necesidad de fomentar prácticas

agroecológicas sustentables y amigables con los ecosistemas de la región, además de propiciar la recuperación o resurgimiento de prácticas agrícolas y socio culturales (elaboración de abonos, preparación de *fiambre*²) que se han debilitado o invisibilizado en la actualidad, a raíz de la extensión de insecticidas y uso de abonos químicos industriales y por el consumo de productos masificados para la alimentación diaria. En una conversación sostenida con los dos integrantes, después de participar de un encuentro teatral del colectivo Red Fibras, Anyela recalcó que la idea del colectivo nace después de participar de un diplomado en agroecología y soberanía alimentaria del SENA dictada por Solmar en el año 2021, que ocasionó el encuentro y la necesidad de crear un colectivo que rescatara las prácticas agrícolas del municipio y la región, y los saberes sobre semillas nativas.

Actualmente, Guardianes de Semillas cuenta con más de 20 integrantes, dispersos en ocho veredas del municipio de Guaduas, donde se encuentran campesinas y campesinos de la región, pero también de otras regiones, así como docentes, artistas, ingenieros y médicos que, viniendo de la ciudad, decidieron apostar por el resurgimiento de las prácticas y saberes rurales y sostenibles en los ecosistemas de la región.

Las motivaciones que han llevado a que más personas se sumen a las acciones del colectivo se encuentran en la necesidad de reconocer los territorios veredales, las prácticas y saberes que allí se desenvuelven (algunos mencionados párrafos atrás) y su importancia para mantener y preservar la historia y las memorias rurales; saberes y prácticas que han caído en desuso a causa del atractivo que generan las prácticas industriales y el estilo de vida y

² El *fiambre*, como el colectivo mismo lo señala, “es la historia campesina, envuelta en hojas testigos de la labranza y la cosecha, sazonado desde la memoria ancestral”. Una preparación culinaria campesina, que consiste en la elaboración de plátano, yuca, papa, ahuyama, guatila y arroz, con proteína animal, envuelta en hojas de plátano, que llevaban los trabajadores rurales a sus jornadas familiares de siembra y cultivo.

consumo de los centros urbanos. Al respecto Alejandra, una integrante del colectivo nos menciona:

“Para mí ha sido una experiencia fabulosa, conocí al profesor Solmar el año pasado en un curso que tomé con el de soberanía alimentaria y vino la propuesta de integrar el grupo de semillas, a mí me pareció grandioso, conocer personas que todavía estén motivadas a hacer estas labores, porque a mí me parece que esto que la humanidad ha retomado de tener en cuenta que tenemos que cuidar, cuidarnos y cuidar las generaciones futuras a mí me pareció grandioso, por eso me integré al grupo” (Conversación personal, entrevista realizada en febrero de 2023)

3.2. Acciones en colectivo.

Las acciones adelantadas por el Colectivo Guardianes de Semillas han tratado diferentes aspectos y han estado vinculadas a las acciones de la Red de colectivos que tuvieron como eje articulador el centro cultural Patio del Moro, algunas se entrelazaron con las actividades propuestas por la presente investigación como el círculo de la palabra, que fue convocada en la primera *minga* comunitaria:

- **Acciones de promoción:** mercado campesino en Caparrapí Cundinamarca, donde realizaron taller sobre conservación de semillas e intercambio de las mismas en septiembre de 2022; encuentro de sabedores y custodios de semillas en Guaduas en agosto de 2022.
- **Acciones pedagógicas y educativas:** *mingas* comunitarias en lugares de habitación de los integrantes (diciembre de 2022, febrero de 2023), capacitaciones

en semillas, agricultura sintrópica, círculos de la palabra, recorridos, apoyo a grupos de teatro (Red Fibras).

3.3.Territorio/comunidad: donde las semillas renacen



FOTO 1. Vista del interior del Patio del Moro. Tomada por Edwin Tinjacá

Cada acción realizada por el Colectivo con el propósito de recuperar las semillas, recrear espacios para su producción o de elaborar actividades artísticas en favor de la historia guaduera o por la defensa del ambiente, permite la generación de diálogos entre los integrantes del colectivo y la sociedad guaduera, confrontando las lógicas hegemónicas que están presentes en los lugares donde viven. Estos territorios se convierten así en espacios de recreación y reapropiación de saberes y prácticas, que constituyen sedimentos de un pasado que se ha ido modificando o se han invisibilizado en medio de las formas de vida imperantes en la actualidad.

En las primeras visitas al municipio de Guaduas, después de conversar telefónicamente con uno de sus fundadores y de establecer un primer acercamiento a la región para posibilitar el trabajo conjunto, se entabla comunicación con Mariela³, gestora social y cultural del municipio y cofundadora de la fundación J David Rubio, con quien compartimos nuestras primeras experiencias de trabajo.

Ella era, asimismo, habitante y principal impulsora del centro cultural y museo histórico Patio del Moro, un espacio cultural y artístico que funciona en una antigua casa colonial en el centro histórico del municipio, donde confluían estos colectivos y fundaciones que tienen distintas acciones para fortalecer el arte, la historia y las prácticas culturales/sociales en Guaduas.

Vemos que el territorio es este espacio de generación de otros mundos donde lo solidario y comunitario se manifiesta constantemente. Al respecto, en una conversación con Mariela, en un recorrido que tuvimos por el centro cultural Patio del Moro, se plasma que no solo las veredas representan este territorio para los colectivos de Guaduas (en este caso para Guardianes de Semillas), sino que la misma Casa Cultural donde realizaban distintas actividades artísticas y en defensa de la cultura y la historia se convierte en este espacio de recreación. Anotado en el diario de campo, después de reflexionar sobre nuestro papel dentro del colectivo, se puede ver la siguiente rememoración:

³ Al término de este escrito, recibimos la lamentable noticia del fallecimiento de Mariela por cuestiones de salud, lo que constituye en una pérdida invaluable para los procesos que se adelantaban en el municipio, especialmente los que confluían en el Patio del Moro, porque además de su profundo humanismo y el desinterés en llevar los procesos, era un eje articulador que permitía el desarrollo de las distintas acciones colectivas. Esperamos que sus enseñanzas, su calidez humana y conocimiento continúen alumbrando a los distintos colectivos, aunque ya no sea en el Patio del Moro.

“Mariela se ríe y menciona que no lo hace por la plata [hablando de la continuidad del trabajo en la casa cultural], sino para que los muchachos puedan seguir aprendiendo de las artes y, de esta forma, recuperar el pasado del municipio por estos medios. Al respecto... señala que en este momento se está terminando un proyecto de recuperación de los saberes sobre la fabricación del sombrero guaduoero, que utilizaban los antiguos campesinos de la región” (Diario de campo, septiembre de 2022)

Cuando Mariela nos hace mención del desinterés económico por conservar el centro cultural, reafirma el carácter comunitario que representa la apropiación del espacio que han ido fortaleciendo desde el año 2008. En este territorio transitó el colectivo Guardianes de Semillas, convirtiendo sus actividades y las de los demás colectivos en prácticas contrahegemónicas. Vemos así que hay una reivindicación del territorio/comunidad como modo de vida que se resiste, se opone y se propone frente a la hegemonía del capital (Torres, 2019).

De esta manera, las acciones adelantadas por el Colectivo además del rescate de conocimientos con relación a la preservación y uso de semillas y prácticas agrícolas y socio-culturales como la preparación de abonos orgánicos o la distribución del *fiambre*, van dirigidas a fortalecer los lazos comunitarios y mejorar las prácticas sociales que van en contravía de la preservación del ambiente o la producción de semillas nativas; la apropiación del espacio Patio del Moro por parte de los colectivos que confluyen en él, implica que adoptan estrategias de legitimación (obras de teatro, intercambios de semillas, entre otros) a través de las cuales pueden lograr el reconocimiento de su uso, y de esta forma, revitalizan dicho espacio de acuerdo con sus objetivos sociales, lo que implica un acercamiento al *territorio-comunidad* del cual nos acercamos.

Pero el *territorio-comunidad* también está imbricado en las veredas que habitan los integrantes del colectivo Guardianes de Semillas; Ceniceros, Yerbabuena, El Hatillo, La Cabaña, El Trigo, Granada, El Palmar y Chipauta. Durante el ejercicio de cartografía social, se hizo evidente cuáles son esos escenarios vitales, donde recrean los saberes rurales y realizan las prácticas sociales, económicas y culturales cotidianas. Los dos mapas elaborados en este ejercicio nos muestran que el territorio se constituye en un entramado relacional que posibilita la puesta de marcha de opciones de vida. Además de las prácticas productivas que son indispensables para la reproducción de la vida, las prácticas sociales y culturales son fundamentales para darle el carácter comunitario al espacio apropiado, asumiendo que, como señala Escobar (2010), “la mapificación —no importa que tan participante sea— introduce una nueva forma de representación espacial y de pensamiento sobre el territorio” (P. 70).



Imagen 1. Mapa de territorio elaborado por grupo 1



Imagen 2. Mapa de territorio elaborado por grupo 2

Dicho esto, esta representación es narrada por los integrantes del colectivo para marcar que el *territorio/comunidad* es fértil para el cultivo de plátano, frijol, pimentón, tomate, aguacate, cilantro, lechuga y café, lo que en palabras de un integrante la convierte en “la despensa de la región”, pero también para que sus integrantes se encuentren y permitan el resurgimiento de saberes, para “manejar las buenas prácticas de conservación de semillas, y para el mismo ser humano”, como también comentaron en el ejercicio cartográfico. Reafirma lo anterior que el territorio “es el lugar donde desembocan todas las acciones, todas las pasiones, todos los poderes, todas las fuerzas, todas las debilidades, es donde la historia del hombre plenamente se realiza a partir de las manifestaciones de su existencia” (Santos 2002, como se citó en Mançano, 2008. P. 2). De ahí que una de las preocupaciones del colectivo sea ensanchar su propuesta y su espacio de acción; al respecto, otro aparte del ejercicio nos permite acercarnos a otros elementos con relación a la apropiación del territorio.



Foto 2. Vista de vivienda en la vereda el Hatillo, donde se realizó la primera minga. Tomada por Edwin Tinjacá.

Es así como, con relación a las zonas donde el colectivo no tiene presencia, fue evidente para los integrantes del grupo, que el desconocimiento sobre la parte norte rural del municipio, y la poca convocatoria/aceptación del colectivo Guardianes en dicha zona, estimula a la reflexión sobre el alcance que tiene el proyecto de Guardianes de Semillas; pero, al mismo tiempo, invita a generar posibilidades de expandir el colectivo y de aumentar las actividades de difusión y de encuentros comunitarios. Como uno de sus integrantes mencionó, “detectamos donde tenemos que ir y donde estamos concentrados”.

Vemos así que el interés por llegar a más zonas/veredas del municipio de Guaduas se debe a la idea de fortalecer los lazos comunitarios en una región/territorio que se constituye en un entramado de relaciones sociales históricas que van más allá de sus vínculos productivos. Vivir en Guaduas (ser guaduero) o el hacer parte de la región con otros municipios cercanos, está ligado con los hechos políticos, económicos y sociales del pasado que necesariamente tienen relación con los aspectos de producción de semillas, pero también con el uso de los ecosistemas, el entramado de relaciones comerciales con el centro (que en el periodo colonial se realizó por el camino real) y la conformación de las municipalidades y formas de organización campesina que se fueron gestando a lo largo de la historia.

Posteriormente, si bien los mapas registraron detalladamente las actividades que consideran son de gran importancia en las veredas de habitabilidad, en un punto se concentraron en aquellas que se despliegan en espacios de preponderancia ambiental, ecológica e histórica. Los integrantes del colectivo, a medida que narraban las prácticas que consolidan su accionar en las veredas, fueron cambiando sus narraciones cuando hablaron de la reserva forestal y las fuentes hídricas del municipio, como se muestra a continuación:

“parecía como si la emoción, por medio de sus sonrisas, por haber visualizado algunos retos para el colectivo, se fuera transformando en la preocupación por reconocer la creciente erosión de la reserva forestal y las pocas acciones conducentes a su preservación, sin que los habitantes del municipio se hayan imaginado la importancia de este espacio” (Diario de campo, octubre de 2022).

Cuando se habla sobre la preservación de aquellos espacios de gran importancia ecológica (reserva forestal protectora del río San Francisco), en particular desde las voces de las mujeres del colectivo, ratifican que el cuidado se aloja en lo femenino, y por ende la preservación se convierte en una preocupación comunitaria. Resaltamos que mientras Anyela y Alejandra en su grupo resaltaban la importancia de la preservación como elementos transversales a las prácticas culturales, el otro grupo, conformado en su mayoría por hombres, hablaba de la importancia de lo productivo y económico, por encima de las prácticas culturales que las relacionaban con los espacios de divertimento y ocio que los envuelven en la cotidianidad.

Con todo lo anterior vemos que las *prácticas y saberes* que los distintos actores del colectivo despliegan en los espacios donde tuvimos posibilidad de participar, son posibles al tener un anclaje en un territorio/comunidad determinado, el cual es transformado, apropiado y disputado desde diferentes actores. De esta forma, siguiendo a Torres (2019), reconocemos la compleja, plural y contradictoria realidad latinoamericana,

“en la que el capitalismo dominante coexiste en tensión con otras formas de organización económica y social; donde la hegemonía ideológica neoliberal no logra subordinar la multiplicidad de culturas y subjetividades que le resisten e impugnan; en la que confluyen

diversas temporalidades, sentidos, racionalidades y visiones de futuro; en la que las tensiones se expresan de muchos modos y asumen formas singulares en cada territorio y ámbito de la vida social; y en la que cobra fuerza un amplio espectro de experiencias de acción colectiva que evidencia la puja entre la vieja sociedad que se resiste a morir y las nuevas que buscan abrirse espacios” (P. 196).

La lógica de lo institucional en el marco del capitalismo trata de desterritorializar esas otras realidades sociales y pretende eliminar las relaciones no capitalistas. Vemos que hay una relación distante con la institucionalidad, que no concibe la salvaguarda de semillas criollas y nativas dentro de las políticas y programas públicos. En palabras de los integrantes del colectivo, las instituciones “no están convencidos del rescate de las semillas” porque van en contravía de la lógica de agencias multilaterales y transnacionales que pretenden privatizar el campo y homogenizar el consumo de alimentos industrializados. En esa medida, el colectivo contrarresta con su accionar en su territorio/comunidad, reafirmando los saberes y prácticas comunitarias que se fortalecen con la figura de los *guardianes*.

3.4.Saberes y prácticas: acciones comunitarias en lo agroecológico

Cuando hablamos de las *prácticas/saberes* inmersos en las acciones del colectivo Guardianes de Semilla, hacemos alusión a las continuas referencias narrativas que desde algunas personas que conforman el grupo, permiten evidenciar una profunda relación con el territorio que habitan y la posibilidad de organización como colectivo rural, promoviendo prácticas agroecológicas y de preservación de semillas nativas y criollas, desde unos saberes determinados por actitudes y valores, sensibilización hacia las problemáticas socio-ambientales y el desarrollo de un proceso de formación política.

El Colectivo Guardianes de Semillas desde sus *saberes y prácticas*, invita a reflexionar sobre las perspectivas de desarrollo que se han establecido hasta nuestros días, promoviendo un mejoramiento de la relación de los grupos sociales con el ambiente. Como mencionamos en el anterior aparte, el colectivo ha conformado una figura que consigna el conocimiento y saber sobre las semillas nativas y criollas. El *guardián/guardiana* es el conocedor/conocedora de ese pasado que liga el presente, y que está latente en el territorio/comunidad para manifestar una apropiación y control legítimo desde la historia y la experiencia. Como bien lo señalan sus integrantes, son sabedores/sabedoras que se han identificado dentro del territorio que, aunque no hacen parte integral del grupo, han sido reconocidos por su conocimiento sobre las semillas y su uso en las veredas. Desde esta apropiación del territorio, se despliegan las actividades y acciones del colectivo, que promueven la identificación, rescate y propagación de semillas.

Las actividades que han emprendido como colectivo, como el encuentro de saberes en Caparrapí o las *mingas* comunitarias, dan cuenta de escenarios de recreación de *saberes y prácticas* que permiten la construcción de procesos de *formación/organización* y participación activa en los asuntos políticos de la región. En nuestra primera visita Mariela lo plasmó en una conversación que fue recogida en el diario de campo:

“Yo continuaba a la expectativa de cuál sería nuestro papel en este escenario, y pensaba en muchas posibilidades de trabajo, incluso alrededor de los procesos artísticos del centro cultural, pero también estaba seguro de que debía mencionar que nuestro trabajo se enfocaba principalmente en procesos formativos en las zonas rurales. En un momento de pausa, recalqué este objetivo que me llevó a Guaduas y Mariela, con una sonrisa de

emoción, dijo que eso no desentonaba con los propósitos del centro cultural de recuperar la historia del municipio” (Diario de campo, septiembre de 2022).

Cuando Mariela hace mención de la historia del municipio, nos está hablando de las memorias que han permanecido en el olvido o latentes en las prácticas y saberes de los y las habitantes del municipio, tanto en lo urbano como en lo rural, pero que no han sido borradas, sino que sobreviven en sedimentos que se transmiten entre generaciones. Si bien en la actualidad la aceleración y la competencia hacen que las personas se sientan atraídos por consumos y prácticas "ajenas" o externas, que disuelven los saberes en transacciones económicas, trabajar desde los *saberes/prácticas* comunitarias significa mostrar que, aunque a veces son desdeñados como folclor, estos tienen “su propia racionalidad y su propia estructura de causalidad” (Mejía 2019. P. 48). La búsqueda de opciones alimentarias y culinarias, recogiendo productos de la región que no se utilizan en la cocina cotidiana, son otro ejemplo claro del sentido de resistencia que el colectivo le otorga a estos *saberes/prácticas*.

Durante la estancia en el Patio del Moro⁴, tuvimos la oportunidad de conversar con otra integrante del colectivo, que además impulsó la creación del mismo, cuando orientó conversatorios sobre antropología alimentaria en el SENA. Mientras separaba hojas de coca para realizar *mambe*⁵, Estephanie, antropóloga y activista social, nos adentró en la

⁴ El patio del Moro además de haber funcionado como articulador y territorio-comunidad de encuentro de los colectivos, facilitaba a las personas que ingresábamos en calidad de acompañamiento a los procesos, opción de estadía y de convivencia. Fue alentador y gratificante poder compartir esos cortos momentos durante el presente proceso de investigación.

⁵ *Mambe* es un alimento en polvo de origen indígena amazónico, consistente en tostar, moler y cernir hojas de coca amazónica, mezclado con un catalizador, generalmente cenizas de hojas de yarumo, que es preparado en la mayoría de las comunidades de la Amazonía peruana, colombiana y brasilera. Su consumo es de gran importancia no solo en términos de alimentación, sino para la reproducción social, ya que está presente en las

importancia que tiene para el colectivo de apropiarse de saberes culinarios para emprender acciones de soberanía alimentaria y diversificación de la gastronomía local. Así,

“antes de terminar y disolernos en medio de la noche, Stephanie me comentó que su principal interés estaba en recuperar saberes y prácticas culinarias y que el centro cultural le permitía acercarse a distintos conocimientos sobre productos agrícolas de la región, lo que también le permitía acercarse a la historia reciente de las comunidades” (Diario de campo, septiembre de 2022).

Recordamos que además de separar la hoja de coca para hacer *mambe*, Stephanie y Mariela estaban preparando alimentos con una legumbre que era muy común y fácil de encontrar en la región (*balú*⁶), a lo que enseguida me invitaron a probar el delicioso alimento cocinado en agua y aliño, además de algunos amasijos que estaban probando y finalmente mostrarme la elaboración de una deliciosa *chicha*⁷ que querían compartir en las actividades artísticas que se darían en esos días. Aunque nunca llegué a probar la *chicha*, la intención de compartir alrededor de los alimentos que se dan en la región, muestra el carácter comunitario y la importancia de resaltar y reafirmar el territorio en las prácticas cotidianas (en este caso culinarias y productivas), así como resaltar las acciones por la constitución de una soberanía alimentaria para las familias que confluyan en el proceso.

reuniones, rituales y asambleas comunitarias como un elemento que posibilita el intercambio de ideas y la toma de decisiones.

⁶ El *balú* o chchafruto es una planta leguminosa de origen andino, de la cual sale un fruto parecido al frijol pero más grande, el cuál ha sido usado en distintas preparaciones alimentarias y medicinales por los campesinos de Cundinamarca.

⁷ *Chicha* es una bebida americana, de origen prehispánico, preparada con maíz maseado o triturado diluido en agua endulzada con panela, que se deposita en una olla de barro y se deja fermentar por varios días. Se sirve en una totuma que generalmente se comparte de mano en mano entre los participantes del evento donde se sirve.

Posterior a los primeros encuentros a la casa museo, se hizo evidente, a través del instrumento de cartografía, la *minga* y las conversaciones informales, que hay un reconocimiento de maneras de trabajo en el campo, así como de producción de alimentos, que se ha ido fortaleciendo a partir de los encuentros y acciones que establecen como colectivo multiplicando el saber sobre semillas, conservación del agua, implementación de nuevos procesos de siembra, diversificación de la producción, reutilización de los recursos locales y compartiendo el alimento en cada actividad, reforzando con ello los lazos comunitarios y sociales.

De esta manera, por medio de las acciones del colectivo se reconoce la diversidad de agriculturas alternativas, para determinar que los *saberes/prácticas*, como bien lo plantea Torres (2021), se convierten en un proceso de formación legítimo que consolida una apuesta epistemológica que permite a sus integrantes la transformación de la realidad y de construir otras formas de vida no hegemónicas. Durante los encuentros programados, los integrantes del colectivo hablaban de manera sobresaliente de la agroecología y, en medio de las conversaciones de la *minga*, de la agricultura sintrópica como ejemplos para crear una apuesta de vida, que permitirían el fortalecimiento de la soberanía alimentaria, las economías campesinas y el empoderamiento de las comunidades en su territorio.

De esta forma, los *saberes/prácticas* buscan repensar los territorios, ecosistemas y el cuidado del ambiente, por lo que los integrantes del colectivo impulsan subjetividades capaces de reapropiar su realidad para transformarla (Cabaluz, 2015), a pesar de las dinámicas hegemónicas que atraviesan las acciones de las comunidades y tratan de subvalorarlas.

Al respecto, siguiendo los comentarios de una integrante del colectivo en el ejercicio de cartografía social, se evidencia que las dinámicas hegemónicas, incluyendo las económicas y educativas, permean las prácticas y saberes que desarrollan colectivos sociales; pero también son respuestas de resistencia frente a esas lógicas de dominación que intentan abarcar e invisibilizar los saberes locales, como se demuestra en el siguiente apartado en el marco de la implementación del instrumento de cartografía:

“Anyela recalcó que si bien hay algunas personas que quieren continuar con la defensa de las semillas nativas y las prácticas productivas no industriales, hay mucha apatía en el municipio y muchas diferencias con la institucionalidad, ya que la alcaldía y otros entes gubernamentales locales no aportan ningún recurso, ni han mantenido actitudes colaborativas con el proceso del colectivo (ni con las demás organizaciones comunitarias); en este punto, el grupo mencionó que ‘hace falta voluntad política para garantizar que los procesos comunitarios se fortalezcan’”. (Tomado del diario de campo, 8 de octubre).

Aquí vemos que es común que los/las integrantes de Semillas tengan una apuesta por la preservación de las semillas y por la conformación de lazos comunitarios que permitan el rescate y la difusión de saberes del campo con relación al mantenimiento de las semillas. En esa medida, su uso y preservación, así como las narraciones, memorias y discursos alrededor de estas, se convierten en una práctica contrahegemónica y comunitaria, otra forma de asociatividad diferente al capital.

Por otra parte, la falta de apoyo institucional recalca la tensión entre unos *saberes* y *prácticas* constituidos en procesos políticos, que se vuelven contrahegemónicos y tratan de subvertir las relaciones de colonialismo, de dominación del capital y de lo históricamente

aceptado, y otros ligados con la hegemonía y el control social y político, relacionados con la consolidación de estados nacionales liberales (modernidad) y sus prácticas de homogenización cultural y social, donde prevalece la desigualdad y la predominancia del capital o de intereses privados.

Esto nos permite reafirmar que, la agronomía ecológica se fundamenta en los principios de solidaridad, sustentabilidad, cooperación, equidad, respeto a los demás miembros de la naturaleza, reconociendo a esta como sujeto de derechos. Este, a su vez, parte de un enfoque sistémico, interétnico e intercultural, que reconoce el aporte histórico de las mujeres al mundo agrícola y se enmarca en un paradigma de opciones como alternativa al crecimiento, al buen vivir.

En esa medida, a partir de los relatos y la participación en distintos eventos, podemos señalar que la participación de la mujer es amplia en lo concerniente a la protección, el cuidado y que en particular cuando se relaciona con los saberes culturales, estos están alojados en lo femenino, dejando, por lo general e históricamente, al hombre un papel más "técnico" del campo. En esta medida, los conocimientos femeninos están ligados a lo privado, de ahí la importancia del cuidado y la preservación de los espacios vitales, que además son fundamento político del colectivo.

A pesar de no poder realizar un análisis más exhaustivo al respecto, estas acciones conducen a pensar en el pluriverso, donde esos otros mundos posibles se ponen de manifiesto y donde el papel de la mujer es preponderante. Las acciones de resistencia y re-existencia frente a lo que formulan las instituciones, se desarrollan por medio de actividades ciudadanas para crear un espacio de participación, un accionar colectivo indispensable para la

comprensión y la resolución de las problemáticas y promover el fomento de alternativas de vida y educación en el campo. Acciones que contemplan la articulación con otros colectivos para ampliar las perspectivas de participación y la emergencia de procesos de formación/organización en la región. Así lo expusimos en noviembre en una conversación con Solmar, al hablar de la realización del festival de teatro histórico de Guaduas:

“recalcó que, para el colectivo, o los colectivos que confluyen en el Patio del Moro, es muy importante este evento en la medida que “nosotros creemos tanto en el asunto de... que toca llegar con ‘cultura’ a las veredas” que se convierte en un espacio vital para la apropiación de ejercicios solidarios y agroecológicos, de la mano de las artes y las memorias” (Diario de campo, septiembre de 2023).

Lo anterior nos muestra la relación entre saber y memoria. Solmar relaciona lo cultural con los espacios artísticos (música, danza, teatro, etc.) y la importancia de su proliferación para reforzar mensajes agroecológicos, pero también para alentar a la recreación de memorias sobre el territorio y las prácticas productivas, alimentarias, ecológicas, políticas que se presentan allí dentro de las comunidades rurales.

Si bien la puesta en marcha de obras de teatro en zonas rurales genera situaciones y emociones distintas y en ocasiones contradictorias, las personas que habitan en las veredas se suman a la discusión por la importancia de estos espacios y por los mensajes que allí están circulando. Puede ser que para muchas personas no sea de gran relevancia el intento por relacionar los saberes propios con prácticas "ajenas" como el teatro, y que incluso estén amenazando discursos y prácticas "tradicionales" que se presentan en las veredas, pero también hay muchas otras que lo ven como oportunidades de reafirmación de lo veredal y

comunitario. De todas formas, las discusiones y contrapuntos se siguen manifestando en los espacios de la vereda, lo que dinamiza las prácticas y saberes y los procesos formativos.

Con los relatos anteriores nos acercamos a la *formación/organización* entendida para el colectivo como aquello que relaciona los *saberes/prácticas* comunitarias con el ejercicio de transformación social, otorgándoles sentidos y otros lugares para construir y narrar la realidad.

3.5. Formación/organización: un proceso educativo comunitario

La palabra que nace en el territorio/comunidad, permite entretener la *Formación Política* en lo cotidiano de las comunidades, en esas relaciones que se establecen con el territorio y a partir de las cuales lo recrean. La *formación/organización* del colectivo, está presente en cada *minga*, reunión o fiesta, en cada voz o narración para recuperar saberes, semillas y prácticas, se visibiliza en las relaciones que establecen sus integrantes y constituye los procesos mismos de organización. Sin embargo, muchas de las acciones que hacen a los procesos organizativos, pasan desapercibidas y son naturalizadas en la cotidianidad de la organización, como ocurre con el teatro llevado a las veredas, como se puede percibir en la siguiente rememoración:

“... Solmar me indicó que se iban a reunir en los próximos días previo al Festival de Teatro Histórico de Guaduas (que organiza el colectivo de teatro Red Fibras y que trabaja articuladamente con Semillas en el espacio del Patio del Moro), para definir los apoyos al festival. Dicho evento se constituye en una actividad de suma importancia para Guardianes de Semillas ya que como el mismo Solmar lo mencionó “la idea es llevar obras de teatro a las veredas” y ese esfuerzo es fundamental para promover espacios culturales

alternativos en la zona rural y fomentar y convocar a las actividades de Semillas” (Diario de campo, noviembre 2022).

El hecho de sumar esfuerzos con otras organizaciones y colectivos de Guaduas para reforzar los procesos organizativos y colectivos en zonas rurales, está ligado con el propósito de vincular la educación popular con los procesos socio-organizativos de la zona, que algunos integrantes de Semillas y otros colectivos tienen dentro de sus objetivos. Cuando se une el teatro con la preservación de las semillas o de los territorios, estamos hablando de procesos educativos surgidos o reforzados en las mismas comunidades, a partir del diálogo de saberes que se instauran por una iniciativa "externa" pero que se relaciona con las prácticas y saberes cotidianos de las comunidades y/o personas participantes de los eventos.

Siguiendo a Cabaluz (2015) lo anterior evidencia que dichos procesos contribuyen “a la creación de prácticas socioeducativas que de una u otra manera cuestionen, luchen y transformen la sociedad existente. Sus planteamientos teórico-prácticos se mueven entre la oposición y la proposición, entre la protesta y la propuesta, estos planteamientos en su carácter contrahegemónico... se oponen de manera teórica y práctica a las diferentes formas de dominación existentes en sociedades capitalistas, patriarcales, racistas” (p. 40).

Nos sumamos a esta perspectiva entendiendo que un proceso que se genera a partir de las relaciones establecidas entre los integrantes de un colectivo y el reconocimiento de saberes y prácticas desplegadas en su territorio de acción, genera aprendizajes en lo que sería un proceso educativo. Cada persona desde su rol, se constituye en agente educativo dentro de un marco colectivo. Desde las pedagogías críticas, según Mejía (2011), esto se da como una “propuesta de desarrollo y ser humano visibilizando para qué se forma en la sociedad a través

de procesos educativos, construyendo un cuerpo conceptual y de orientaciones prácticas que le da identidad y hace explícito el lugar y los quehaceres de los actores en esos procesos” (p 89).

En esta medida, para la conformación de un proceso de formación comunitaria, es indispensable reconocer que la participación y organización social se ha venido reforzado con los procesos de educación popular y comunitaria, para enlazarlo con los cuestionamientos políticos que surgen en los colectivos sociales. Así el proceso de *formación/organización*, visualizado en la presente investigación, se hace más relevante en cuanto los aprendizajes se hacen de manera colectiva y se entretajan con las acciones de otros colectivos que apuestan por los procesos formativos comunitarios, con perspectivas de Educación Popular. Como lo expresa Alejandra en un comentario que hizo:

Con todas estas enseñanzas y tratar de que haya más unión, tratar de lograr que no haya más indiferencia, sino digamos... a mi me parece buenísimo estos cursos, la formación que le están dando al mismo campesino, lo hacen a uno más consciente y empieza uno a volver a retomar que hay que cultivar, que tenemos que estar así no como a un lado el uno y al otro el otro sino tratar de unirnos... estas actividades (del colectivo) llega uno a armar amistad, a unirse” (Conversación personal, entrevista febrero de 2023).

La *formación/organización* en el colectivo permite prever que las acciones que impulsan en los espacios de encuentro son fundamento de una actividad política desarrollada en el territorio, es decir, un proceso en el que personas organizadas, a través de prácticas comunitarias, apuestan por defender territorios, ecosistemas y saberes culturales, lo que

implica el desarrollo de lo que Mejía (2015) llama el diálogo, confrontación y negociación de saberes.

Lo anterior permite la puesta en práctica de una epistemología propia, la cual nos permite ver y sumarnos a lo que Alban (2013) denomina la re-existencia, como aquellos mecanismos y prácticas que procuran la redefinición y resignificación de vida en condiciones de autodeterminación y dignidad. Proceso educativo no formal y organizado, que Guardianes de Semillas continúa adelantando con las jornadas de *minga*⁸, con el estudio y mantenimiento de semillas nativas y criollas, el cuidado del medio ambiente, los apoyos compartidos en las veredas donde viven los integrantes del colectivo, entre otras actividades. Cada uno de los ejercicios adelantados por el Colectivo consolida la idea de *formación/organización* política en territorios recreados socialmente y con innovaciones palpables, donde su florecimiento no solo se evidencia en las prácticas agroecológicas propuestas y las semillas protegidas, sino en las personas que por medio de la acción política trascienden los contenidos teóricos y académicos buscando otros mundos y no el lucro o el simple divertimento. Al término de este informe, el colectivo Guardianes de Semillas se constituyó como asociación, lo cual les trae nuevos retos y perspectivas de acción, pero su acompañamiento será propio de otro proceso que esperamos seguir realizando.

⁸ La segunda *minga* realizada el 25 de febrero del presente año, consistió en trabajos de limpieza y siembra de árboles en el camino real de Guaduas, como un homenaje a Mariela, quién participaba activamente de recorridos ecoturísticos en este espacio histórico.

4. CONSIDERACIONES FINALES

La conformación de colectivos u organizaciones sociales que apuestan por la consolidación de procesos educativos no institucionales, superpuestos con procesos de *formación/organización* comunitaria, a partir de la recreación de *saberes y prácticas* de las personas que los integran, y de otras que se encuentran en sus territorios, ha sido objeto de mi interés investigativo para el presente trabajo. A partir de aquí me he ido involucrando en las actividades y acciones del colectivo Guardianes de Semillas, cuyos integrantes merecen todo el reconocimiento por la manera como desinteresadamente, han ido constituyendo y reafirmando formas de vida distantes de la competencia y el egoísmo propias de la sociedad capitalista moderna.

Centrándome en los *saberes y prácticas* desarrolladas por el colectivo Guardianes de Semillas, en zona rural del municipio de Guaduas, exploré la relación entre estas y los procesos de *formación/organización* que se consolidan en los *territorios/comunidad* apropiados y resignificados para tales fines. En este trabajo investigativo, abordé los sentidos que la organización social le otorga a los *saberes y prácticas* que involucran el reconocimiento de semillas nativas y criollas en el municipio, su uso gastronómico y alimentario, la expansión de la agroecología y los trabajos colectivos (*mingas*) que se realizan alrededor de dichos saberes, como elementos constitutivos de procesos de *formación/organización* y preponderantes para la defensa de los *territorios/comunidad* donde se desenvuelven estas prácticas comunitarias y solidarias.

Para llegar a la consolidación de estas categorías y su resignificación desde el colectivo Guardianes de Semillas, el proyecto investigativo se sustentó en el trabajo adelantado en el

marco del macroproyecto *Educaciones, pedagogías y desarrollos rurales*, propuesto por la maestría de Desarrollo Educativo y Social, que realizó el subgrupo de trabajo en *Educaciones y pedagogías rurales*. En la primera parte de este trabajo, mostré cómo la relación entre las prácticas pedagógico/educativas en contextos rurales y los saberes y prácticas comunitarias que manifiestan organizaciones rurales, vienen siendo objeto de distintos ejercicios investigativos que buscan reconfigurar el campo de la educación a partir de Otras visiones que se ajustan a las realidades de las comunidades donde se establecen las investigaciones. De esta manera, el problema de investigación planteado no intenta menoscabar estas experiencias investigativas, sino sumarse al empeño por la construcción de alternativas de formación comunitaria, y aportar en la configuración de sociedades más justas y solidarias a partir del reconocimiento de los sentidos que las comunidades rurales otorgan a sus *saberes/prácticas* cotidianas.

En esa medida, el presente proyecto investigativo se acercó a un aglomerado de aportes teóricos y conceptuales que, por medio de su apropiación, pretendió evidenciar la construcción de categorías compuestas, que se fueron ajustando a las experiencias de campo y las necesidades de la propia investigación. En esa medida, la segunda parte de este trabajo, permitió reconocer los aportes desde las epistemologías del sur para la configuración de las categorías *territorio/comunidad*, *saberes/prácticas* comunitarias y *formación/organización* como elementos indispensables para reafirmar que la construcción del conocimiento es un proceso social y dialogado que parte desde las experiencias de los mismos colectivos sociales.

De igual forma he explorado, desde un enfoque interpretativo, la relación que se construye entre los integrantes del colectivo y los actores externos dentro de la investigación. Teniendo

claridad sobre los propósitos del trabajo investigativo, el camino metodológico posibilitó entrever que, rompiendo con cualquier posición objetiva y neutral, trabajar desde las epistemologías del sur y con técnicas etnográficas y participativas, nos permite como investigadores tener una postura activa en el proceso investigativo, considerando la construcción del conocimiento como un proceso social e históricamente fundado y a partir del diálogo.

Aunque no es una tarea fácil, ya que muchas veces se mezclan posiciones autoritarias a la hora de hablar, hacer o escribir sobre las personas con las que se ha trabajado, en el camino se va construyendo ese relacionamiento entre lo académico, lo político y lo emocional, consolidando una apuesta por reforzar prácticas desinteresadas en las disciplinas sociales o educativas, para denunciar las condiciones de desigualdad y exclusión de las realidades rurales y viabilizar sus procesos contrahegemónicos que se posicionan a partir de sus saberes y prácticas comunitarias.

A partir de estas conceptualizaciones, explorar los sentidos que el colectivo Guardianes de Semillas le otorga a los *saberes y prácticas* comunitarias me permitió por una parte hacer visibles las formas en que las organizaciones sociales se apropian de sus espacios socialmente contruidos de manera colectiva (*territorio/comunidad*) y, de otra parte, comprender el accionar que sus integrantes realizan para enlazar estos conocimientos, social e históricamente contruidos, con procesos de *formación/organización* que sustentan formas emergentes de educación.

Motivados por sus intereses y experiencias de vida, los integrantes del colectivo Guardianes de Semillas construyen espacios de formación que, sin ser nombradas de la

siguiente manera, son formas de organización y acción política. En ese sentido, un elemento importante en mi trabajo es la categoría de *saberes/prácticas* comunitarias ajustada a partir de la conceptualización de Mejía (2015), para quien a partir de su apropiación se permite el diálogo y la confrontación con la lógica del conocimiento occidental y de la modernidad que ha subsumido, controlado y en ocasiones descalificado este acervo que las comunidades contienen. A lo largo del documento, mi abordaje desde los *saberes y prácticas* comunitarias que se desglosan en los espacios donde pudimos compartir con el colectivo como el elemento articulador de los procesos de formación y de la apropiación del territorio, me permite desarrollar la idea de una conformación de epistemologías propias en donde “los saberes y conocimientos están vivos y se recrean dando forma a una reelaboración de creencias, conocimientos, costumbres, saberes, desde otros diferentes, que al dialogar, confrontar, negociar, se convierten en constructores de mundos en una inclusión en todos los sentidos, de todas las subjetividades, de todos los conocimientos y saberes que le apuestan a seguir construyendo y transformando el mundo desde la diferencia” (Mejía 2015: 47).

De esta forma, lo que evidenció en la última parte del trabajo es que los procesos educativos deben estar orientados a la búsqueda de la autonomía y soberanía de los pueblos, de ahí que todo proceso de *formación/organización* está dirigido a la construcción de modos de vida más justos y solidarios. En esa medida, debe partir desde los territorios y desde los *saberes y prácticas* que allí se despliegan, para establecer diálogos con las comunidades que permitan recorrer su historia, su cultura y su identidad.

Un elemento clave que se evidenció en el trabajo, en la construcción de procesos de *formación/organización* en clave de educación popular, es la vinculación de espacios para compartir la cotidianidad, en los que se discute, decide y construye las alternativas de

sociedad rural que necesitamos. Por medio de la acción política, se denuncia las problemáticas sentidas en el territorio y se resiste con saberes y prácticas contrahegemónicas, como la preservación y uso de semillas criollas o el fortalecimiento de la agroecología en las veredas que se habitan. Así, los colectivos sociales van construyendo alternativas de vida y concretan otros mundos posibles.

Por tanto, el colectivo Guardianes de Semillas consciente del contexto rural del municipio donde se desenvuelve, viabiliza las acciones de recuperación y uso de semillas nativas y criollas y las prácticas agroecológicas para su apropiación, comprendiendo que con estas y otras acciones, como la recuperación de prácticas culinarias y saberes gastronómicos, se confrontan problemáticas de manera conjunta en torno a la soberanía alimentaria y la apropiación del territorio, planteando soluciones que respondan al fortalecimiento de sus procesos formativos/organizativos.

Al respecto, un elemento sobre el cual valdría la pena profundizar en el trabajo de investigación es en la exploración de las relaciones entre los colectivos sociales y las instituciones. Como se ha mencionado, entender el papel de actores externos en los procesos de organización social es importante para visualizar las manifestaciones de desigualdad y exclusión imperantes en los territorios, pero también para fortalecer los mecanismos de resistencia y posibilidad de recrear otras formas de relación con la ruralidad. En este sentido, me parece importante en el proceso, ahondar en cómo se sigue conformando la relación de Guardianes de Semillas con otros actores como el estado, asesores, académicos, campesinos de otras veredas y líderes/líderesas comunales.

He encontrado también que las dinámicas sociales, económicas y políticas hegemónicas que operan en la realidad rural, tienden a menoscabar las lógicas de vida propias y los procesos de formación comunitarios, por lo cual considero que este punto merece mayor atención e indagación, sobre todo lo concerniente a la desvinculación de los jóvenes con los modos de vida rural y del mantenimiento en algunas veredas de lo productivo a gran escala o industrial.

Otro punto clave para seguir desarrollando, es el análisis de la participación de mujeres en los espacios de actuación del colectivo, rastreando sus continuidades o ausencias para evidenciar, por ejemplo, disparidades con respecto al acceso otros procesos de formación y a la articulación con prácticas, discursos y organizaciones de corte nacional o global.

Finalmente, es importante considerar el abordaje del proceso de investigación con la perspectiva de nuevas ruralidades. Al respecto, algunos integrantes del colectivo Guardianes de Semillas mencionan en los espacios de discusión que, al convocar y participar personas provenientes de lo urbano, ha sido indispensable el diálogo y la negociación entre estas visiones y la ruralidad, por lo que el concepto de nuevas ruralidades sería conveniente en el mantenimiento del proceso comunitario que se adelanta.

Sé que con el tiempo surgirán más interrogantes que permitirán la continuidad del proceso investigativo y de las relaciones que allí se siguen construyendo. Por lo pronto seguiremos acompañando este proceso comunitario y continuaremos con el camino de aprender y desaprender desde las relaciones sociales.

BIBLIOGRAFÍA

Diario y Notas de campo

Tinjacá, Edwin. (2022-2023). Notas de campo. Manuscritas.

Referencias orales

Registros de audio de reuniones, *minga* y conversaciones con integrantes del colectivo Guardianes de Semillas realizados por el autor. (2022-2023).

Entrevista a integrante del colectivo Guardianes de Semillas (2023).

Referencias institucionales

Comisión para el esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la no Repetición. (2022). Informe Final. Colombia Adentro. Relatos territoriales sobre el conflicto armado. El campesinado y la guerra.

Fuentes secundarias

Achilli, E. (2005). *Investigar en antropología social. Los desafíos de transmitir un oficio*. Laborde Libros Editor, Rosario, Argentina.

Albán, A. (2013) “PEDAGOGÍAS DE LA RE-EXISTENCIA. Artistas indígenas y afrocolombianos” en *PEDAGOGÍAS DECOLONIALES Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir* TOMO I, Catherine Walsh Editora, Serie Pensamiento Decolonial, Ediciones Abya Yala, Quito-Ecuador.

Archila, M. (2006). Los movimientos sociales y las paradojas de la democracia en Colombia. Bogotá, CINEP.

Arias Gaviria, J. (2014). *Educación rural y saberes campesinos en Tierradentro Cauca: Estudio del proceso organizativo de la asociación campesina de Inzá Tierradentro (ACIT)* [tesis de maestría Universidad Nacional de Colombia]. Repositorio Institucional UN. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/52109>

Arias Gaviria, J. (2021). El campesinado en la educación rural, un debate emergente. En G. Araque Suárez (Ed.), *Educaciones Rurales Geografías y fronteras* (pp. 127 - 149). Desde Abajo, Bogotá.

Cabaluz-Ducasse, J. F. (2015). *Entramando Pedagogías Críticas Latinoamericanas. Notas teóricas para potenciar el trabajo político-pedagógico comunitario*. Editorial Quimantu. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20160914043112/Entramando.pdf>.

Castillo Guzmán, E. & L. Triviño Garzón. (2008). “Historias y trayectorias de maestras y maestros indígenas en el Cauca: ¿la etnoeducación, posibilidad para Otras educaciones?”. En, *Revista Educación y Pedagogía*, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, vol. XX, núm. 50, (enero-abril), 2008, pp. 81-97.

Cely Muñoz, N. (2017). *Hacia la construcción de una territorialidad campesina: La iniciativa del territorio campesino agroalimentario del norte de Nariño*. Trabajo de Investigación presentado para la Maestría en Estudios Políticos. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales IEPRI – Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Contreras Tiguaque, C.A. González Corredor, P.A. (2021). Proyecto fuerza Montemariana: formación y participación ciudadana en la subregión de los Montes de María - El Carmen de Bolívar. En G. Araque Suárez (Ed.), *Educaciones Rurales Geografías y fronteras* (pp. 193 - 230). Desde Abajo, Bogotá.

De Sousa Santos, B. (2011). Epistemologías del Sur. *Utopía y Praxis latinoamericana*, 16(54),17-39. Disponible en https://www.boaventuradesousasantos.pt/media/EpistemologiasDelSur_Utopia%20y%20Praxis%20Latinoamericana_2011.pdf

Díaz M. C. (2021). “Repensar la educación rural para Colombia: una lectura desde la perspectiva del liderazgo para la construcción y consolidación de paz”. En G. Araque Suárez (Ed.), *Educaciones Rurales Geografías y fronteras*. (pp. 85-124) Desde Abajo, Bogotá.

Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Colección Pensamiento Vivo, Universidad Autónoma Latinoamericana UNAULA editores. Medellín, Colombia.

Estrada, J. (Ed.). (2013). *Territorios Campesinos. La experiencia de las Zonas de Reserva Campesina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, INCODER.

Herrera Duque, D. (2013). “La educación popular en la acción política de los movimientos sociales” en *Entretejidos de la educación popular en Colombia* / Lola Cendales, Marco Raúl Mejía y Jairo Muñoz compiladores. Bogotá : Desde Abajo - CEAAL editores.

González Lozada, F. (2021). La tríada pedagógica escuela-comunidad-movimiento en el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil. En G. Araque (Ed.), *Educaciones Rurales Geografías y fronteras* (pp. 21 – 43). Desde Abajo, Bogotá.

Guber, R. (2011). *La etnografía método, campo y reflexibilidad*. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, Argentina.

Majín Melneje, O. H. (2018). “El círculo de la palabra, tecnología ancestral e intercultural en la comunidad Yanakuna -Popayán Cauca”. *Revista Ciencia e interculturalidad*, 23(2), 149-163. DOI: <https://doi.org/10.5377/rci.v23i2.6574>

Mançano Fernandes, B. (2008). “Sobre la Tipología de los Territorios, en **"Al perder mi tierra, estoy perdiendo mi país."** Mirta, campesina paraguaya - Carumbey, San Pedro, Paraguay. Disponible en: <https://web.ua.es/es/giecryal/documentos/documentos839/docs/bernardo-tipologia-de-territorios-espanol.pdf>

Mejía, M. R. (2011). *Educaciones y pedagogías críticas del sur. Cartografías de la educación popular*. TAREA Asociación gráfica educativa. Ciudad de Panamá.

Mejía, M.R. (2015) “Diálogo-confrontación de saberes y negociación cultural. Ejes de las pedagogías de la educación popular: Una construcción desde el sur” en *Pedagogía y Saberes* No. 43, Universidad Pedagógica Nacional Facultad de Educación. pp. 37-48. Bogotá.

Mejía, M.R. (2020). Las prácticas, las experiencias, las acciones como lugares epistémicos. En búsqueda de otras metodologías. En Mejía, M.R. (coord.) *Investigar desde el sur*

Epistemologías, metodologías y cartografías emergentes. (pp. 15-78). Desde Abajo editores. Bogotá.

Mendoza Romero, N. (2011). “Políticas culturales y cultura política en una organización campesina del magdalena medio colombiano” en Revista Nómadas 34, Universidad Central, Bogotá. Pp. 31-43.

Mendoza Romero, N. (2009). “Los procesos de formación en la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra (ACVC, Colombia) como política cultural contrahegemónica” en Con-Ciencia Social, n. 13 , pp. 147-152. Bogotá.

Montañez, G. (2001). “Razón y pasión del espacio y el territorio”. En Montañez, G., Carrizosa, J., Suarez, N., Delgado, O. y Lucio, J. (Ed.), *Espacio y territorios: Razón, pasión e imaginarios*, (pp.15-31). Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

Parra, A., Mateus, J. y Mora, Z. (2018). “Educación rural en Colombia: el país olvidado, antecedentes y perspectivas en el marco del posconflicto”. En *Nodos y Nudos*, 6(45), 52- 65. Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá.

Pineda, E.C. (2020). “Saberes campesinos y experiencias de gobierno comunitario en Colombia”. En Revista Ucronías (2), 77-98. DOI: 10.5281/ZENODO.4398472. Colaboratorio Universitario de Ciencias, Artes, Tecnología, Innovación y Saberes del Sur (CONUSUR), editores. Buenos Aires, Argentina.

Restrepo, E. (2018). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Soto, O.H. (2020). “Educación campesina: las dimensiones pedagógico-políticas en la formación de la CLOC-VC y la UST como experiencia de lucha”. En *Revista Colombiana de Educación*, 1(80), 355-376. Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá. Disponible en <https://doi.org/10.17227/rce.num80-11016>

Risler, J. Ares, P. (2013). *Manual de mapeo colectivo: recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*. Tinta Limón. ISBN 978-987-27390-7-2. CINDE-Universidad de Manizales.

Torres, A. (2006). “Organizaciones populares, construcción de identidad y acción política”. En *Revista Latinoamericana de Ciencia Sociales, Niñez y Juventud*. Vol. 4. No. 2. CINDE-Universidad de Manizales.

Torres, A. (2011). *Movimientos sociales. Trayectorias históricas y desafíos contemporáneos*. Educar editores. Bogotá D.C.

Torres, A. (2015). *La ciudad en la sombra: barrios y luchas populares en Bogotá 1950-1977*. Universidad Piloto de Colombia. Bogotá D.C.

Torres, A. (2019). *El Retorno a la comunidad, Problemas, debates y desafíos de vivir juntos*. Editores CINDE, El Búho. Disponible en: https://www.academia.edu/31896584/EL_RETORNO_A_LA_COMUNIDAD_Problemas_debates_y_desaf%C3%ADos_de_vivir_juntos.

Torres, A. (2021). *Educación popular: historicidad y potencial emancipador. Cuadernos de pedagogía (Laboratorio Educativo)* 18. Bogotá: Caracas: Laboratorio Educativo ed.

Ulloa, A. (2001). “El nativo ecológico: movimientos indígenas y medio ambiente en Colombia”. En *Movimientos sociales, estado y democracia en Colombia*, 286-320. Bogotá.

Ulloa, A. (2002). “De la naturaleza dual a la proliferación de sentido: La discusión antropológica en torno a la naturaleza, la ecología y el medio ambiente”. En: *Repensando la naturaleza*. Universidad nacional de Colombia, Bogotá.

Ulloa, A. (2004). *La construcción del nativo ecológico. Complejidades, paradojas y dilemas de la relación entre los movimientos indígenas y el ambientalismo en Colombia*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia – ICANH. Bogotá.

Vasco Uribe, L.G. 2002. *Entre Selva y Páramo. Viviendo y pensando la lucha india*. Bogotá: ICANH.

Zibechi, R. (2003) *Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos*. En: OSAL: Observatorio Social de América Latina. No. 9 (ene. 2003-). Buenos Aires: CLACSO. -- ISSN 1515-3282

ANEXOS

1. Matriz de análisis categorial

Fuente	"Cita textual"	Análisis	Bibliografía - Usada	Ubicación fuente
Primaria (entrevista o texto primario) o secundaria (diario de campo, instrumentos de participación)	Dependiend o la fuente, se transcribe la cita desde la fuente.	Se realiza una relación con las categorías planteadas: Territorio/comunidad, Saberes/prácticas comunitarias, organización/formación .	Se relaciona con los referentes conceptuales que desarrollan las categorías.	Lugar donde depositábamo s la información (Drive, memoria, entre otros).

2. Modelo de entrevista

INDICADORES	CATEGORIAS		
	<i>TERRITORIO-COMUNIDAD</i>	<i>PRÁCTICA-SABER</i>	<i>FORMACIÓN-ORGANIZACIÓN</i>
<i>Acciones colectivas</i>	¿Qué acciones colectivas han consolidado la comunidad de la vereda y han construido territorio?	¿Qué saberes se pueden construir a través de las acciones colectivas?	¿Qué acciones colectivas han permitido procesos formativos para la comunidad?
	¿Cuáles son los convites, mingas, reuniones más comunes en la vereda?; ¿Cuál recuerda y porqué?; ¿qué valores cree que se fomenta en la juventud cuando se hace alguno de estos eventos?; ¿porqué es importante hacerlos?; ¿Qué significa para usted?		
<i>Defensa de la vida, la naturaleza y la cultura.</i>	¿De qué manera la comunidad se une en la defensa de la vida, la naturaleza y la cultura?	¿Qué sentido tiene la defensa de la vida para la comunidad?	¿Cómo se enseña a defender la vida y el territorio en la comunidad?
	¿Cuáles son los peligros y amenazas -culturales, ambientales o sociales- de la comunidad?; ¿de qué manera esas amenazas ponen en peligro la vida de la comunidad?; ¿Qué hacen para evitar esos peligros y amenazas?; ¿Qué hacen como comunidad para enfrentar los peligros que amenazan la vida?.		
<i>Entramado comunitario</i>	¿Qué relaciones comunitarias construyen territorio?	¿Qué prácticas y saberes constituyen el entramado comunitario?	¿de qué manera el entramado comunitario posibilita procesos formativos?
	¿Qué conoce y distingue de su vereda (espacios, canchas, prados, cafeterías, etc.)? ¿Cuáles usa? ¿Con quiénes los usa? ¿Cuándo? ¿Cómo? ¿Qué tipo de sentimientos le inspira las distintas partes que usted distingue de su vereda o municipio? ¿Cómo se distribuyen esos sentimientos en el espacio de la vereda? ¿Considera a la vereda como un todo? O (qué visión tiene de la vereda, puede tener un sentimiento, descomponer la <u>vereda</u> en sensaciones y experiencias). ¿Si la considera como un todo, ¿cuáles son las condiciones para que un habitante se meta del todo en la <u>vereda</u> ? ¿Qué es estar metido (hacer parte) en la <u>vereda</u> ? ¿Se considera metido del todo en la <u>vereda</u> ? ¿Parcialmente? Explicar		
<i>Comprensión de la crisis y acciones concretas</i>	¿Cuáles son las problemáticas comunes en el territorio y de qué manera se afrontan en comunidad?	¿Qué saberes y prácticas permiten la comprensión de las problemáticas que afronta la comunidad?	
	¿Ha participado activamente en asambleas, marchas, eventos políticos? ¿Cuál es su idea de la participación política? ¿Busca en los espacios de aprendizaje en la vereda sobre aspectos políticos, económicos, históricos y socioculturales, información para nutrir su conocimiento pensamiento político? ¿Participa en la organización de estos espacios? ¿Tiene grupos con los cuales se reúne o debate sobre política, sobre la situación política del país? ¿Con qué frecuencia?		

3. Modelo diario de campo

Algunas recomendaciones para la descripción (Texto adaptado y traducido de Oriol Beltrán - Ferrán Estrada - Xavier Roigé. Programa Asignatura "Tècniques d'investigació en antropologia social i cultural". Universitat de Barcelona. 1999, por Carlos Miñana):

- Describir fenómenos concretos. No generalizar. La descripción ha de referirse a la observación de un acto concreto y no a un fenómeno general. Sólo se podrá hablar del fenómeno en general cuando se hayan recogido diferentes descripciones concretas.
- Diferenciar (formalmente, en el texto) entre la información que es resultado de la observación, de la que se deriva de la intuición, de la que es sabida a priori, y de la que se ha obtenido por medio de preguntas a los actores de la acción observada (quién dijo qué y en qué contexto).
- Describir no es interpretar. Si bien las descripciones no son neutras ni "objetivas" y siempre llevan una carga interpretativa, esforzarse por separar ambas cosas.
- Evitar las suposiciones. Una descripción precisa obliga a objetivar las razones que subyacen a las interpretaciones, explicar en qué se fundamentan nuestras suposiciones: por ejemplo, en vez de decir que la gente "está triste", señalar en qué nos basamos para suponer eso: silencio, voz baja, lamentaciones, lloros, color del vestido, ritmo de los movimientos corporales.
- Qué observar y qué describir. No registrar únicamente las tendencias cuantitativamente más significativas (por ejemplo, los comportamientos mayoritarios), sino recoger toda la gama de comportamientos e individuos que participan en la acción. Así mismo, prestar atención tanto a los hechos que nos parecen curiosos y extraños, como a los que nos son familiares.
- La posición del observador en la descripción. La aparición del observador en la descripción depende de la posición adoptada por él durante la observación: desde fuera del lugar, sin involucrarse en la escena, formando parte de la escena descrita.
- El nivel de precisión. El detalle con el que se hace la descripción depende en buena medida de los objetivos de la investigación, de los lectores del informe o destinatarios y del conocimiento previo que se tenga del fenómeno descrito. No se trata de presuponer todo ni caer en la minucia. En todo caso, es importante establecer un nivel y mantenerlo a lo largo de toda la descripción.

- El orden de la descripción. De la misma manera que nuestra mirada y nuestro acceso al lugar siguen un determinado orden, también la presentación escrita de la información que resulta de nuestra observación se ha de ajustar a un cierto orden; y esto inevitablemente implica un primer nivel de análisis. Una propuesta sería fijarse primero en el espacio, después en los componentes del escenario (objetos e individuos) y finalmente, y de manera cronológica o sistemática, en las acciones que allí ocurren.
- La redacción. Una descripción en un contexto de investigación en ciencias sociales, debe estar correctamente escrita en cuanto a sus aspectos formales, pero no es un ejercicio literario.
- El respeto a la intimidad de los que pueden quedar afectados por la descripción no debe llevar a utilizar fórmulas que dificulten la comprensión del texto; es mejor emplear nombres ficticios que iniciales, procurando no hacer más compleja la comprensión.
- En la descripción del espacio (incluyendo objetos y posición de las personas) el uso de gráficos o esquemas nos puede evitar tediosas descripciones. La escritura no es la única técnica descriptiva; podemos emplear dibujos, esquemas, fotografías.
- Vigilar el uso de adjetivos y evitar las ambigüedades. Los adjetivos han de substituirse por descripciones detalladas (mejor decir "entre 60 y 70 años" que "viejo": viejo es un término relativo, no preciso).
- Igualmente, no han de emplearse formas indirectas, tales como frases negativas o expresiones, frases hechas, metáforas, palabras con claro doble sentido. Las frases negativas no aportan información: dicen cómo no son las cosas, pero no cómo son. Por el contrario, implican una valoración de cómo se espera que sean ("no lleva corbata").